

## El Nombre Antiguo de Marruecos. De La Mauretania Tingitana a Marruecos

Enrique Gozalbes-Cravioto<sup>1</sup>

Universidad de Castilla-La Mancha

### Introducción

Los distintos países disponen de su propio nombre identificador, que se ha transmitido históricamente en su propio idioma, pero también aquel más o menos coincidente que es utilizado por otros países en su particular ámbito lingüístico. En el caso del continente africano la cuestión aúna elementos de unas épocas que son muy diferentes y de culturas bastante dispares. La diferenciación al principio apuntada se produce precisamente en el caso específico de Marruecos debido a la existencia de la dualidad y diferenciación cultural o lingüística, con su denominación propia en la lengua árabe (*al-Maghrib*) y la propia adaptada a cada uno de los idiomas europeos, como es el caso del nombre de Marruecos en español, de *Maroc* co-oficial en lengua francesa, *Morocco* en inglés, *Marokko* en alemán, *Marrocos* en portugués o *Marocco* en italiano.

Como es bien sabido, este nombre de Marruecos, adaptado a las distintas lenguas europeas, procede del propio de la ciudad de Marrakech (*Murrakus*), fundada en el año 1062 d. C., a partir de la preponderancia asumida por la misma desde la formación del imperio almohade.<sup>2</sup> La constitución de su reino en la Baja Edad Media,<sup>3</sup> en los avatares de la Historia del país, con la posterior actuación de los Banū Marīn,<sup>4</sup> significó el que en el siglo XVI existieran dos grandes entidades

1. Il s'agit de l'ultime article du regretté Enrique Gozalbes Cravioto, disparu il y a quelques mois. Nous tenons à le publier ici, à titre posthume, pour rendre un dernier hommage à ce grand historien du Maroc antique.

2. Diego de Torres, *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* (Sevilla: Casa de Francisco Pérez, 1586); existe una moderna edición con estudio crítico y notas de M. García Arenal (Madrid: Ed. Siglo Veintiuno, 1980): "De todos estos tan mudables Reinos, el de Marruecos era antiguamente el más principal, así por la grandeza de la ciudad, como por averse desde allí hecho la empresa de España, como desde Corte o asiento de los Gobernadores que los reyes de Arabia embiavan. Pero con las grandes mudanças, que más que en otro ninguno en él a avido, vino a perder no solamente la mayor y mejor parte de su jurisdicción, pero aun totalmente de sus vezinos, y por consiguiente la autoridad."

3. En el texto anónimo del *Libro del conocimiento de todos los Reynos e tierras e señorios que son por el mundo*, ed. de M. Jiménez de la Espada (Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1877), 46 y ss. de mediados del siglo XIV, se diferencia entre el reino de Fez (donde "coronan a los reyes y moran siempre los Reyes de Benamarin," y provincia de "la noble ciudad" de Marruecos. En estos dos casos, como en el de Ceuta y Sijilmassa, en el documento se considera la existencia de bandera o pendón propio, señal de su identidad regia: así el de Ceuta tenía "un pendón bermejo con dos llaves blancas," el del reino de Fez "un pendón todo blanco," y el del reino de Marrakech "un pendón ver mejo con un ajedrez prieto e blanco" (es decir un encuadrado en blanco y negro). También pendón poseía la ciudad de Sulgemença (Siyilmassa) consistente en "un pendón blanco con un a raíz de palma verde."

4. En el siglo XIX Ibn Fadl Allah al-'Omari, *Masālik el Aḩṣar el-Mamālik el Aḩṣar*, traduit et annoté avec une introduction par Gaudrefroy-Demombynes (Paris: Paul Geuthner, 1927), 137, citaba Marruecos con el calificativo de "continente de la orilla," y consideraba la existencia en el mismo de tres Estados: el de Fez, que era el más considerable, el de Tremecén (añadido occidental argelino) y el de Ceuta, añadiendo que a éste último pertenecía la parte de al-Andalus que en ese momento le era dependiente (Tarifa y zona de Algeciras). En la p. 161 aclaraba que el país poseía tres capitales de reinos: Fez, residencia real, Marrakech, segunda residencia, y Tremecén, y que Ceuta en realidad no era capital de reino.

políticas principales formadas por los reinos de Fez al Norte, en el que se consignaba la existencia de siete grandes regiones (nombradas como Tamesna, Fez, Azgar, Habat, Rif, Garet y Chaus) y de Marruecos, al Sur, con otras seis regiones (Heha, Sus, Guzzula, Duccala, Hascora, y Tadla).<sup>5</sup> La unificación de Marruecos en un gran Estado (“Imperio”) se produjo de una forma definitiva o efectiva en el siglo XVII, con la dinastía de los Alauíes, que en el año 1659 ocuparon la ciudad de Marrakech dando final a la existencia de los dos grandes reinos anteriores.<sup>6</sup>

En un principio, y como era usual en la propia Europa, más allá de la unificación definitiva regia, Marruecos aparecerá en los textos de escritores europeos bajo la suma de los nombres de entidades territoriales que estarán encabezados por los dos reinos tradicionales y que se hallaban bajo la autoridad regia,<sup>7</sup> también llamada emperador en diversos textos europeos. No obstante, también es cierto que en la misma época el nombre de Marruecos por sí mismo sería cada vez más el indicativo de la totalidad del país magrebí, como podemos muy bien observar en las menciones de muy diversos autores europeos de esta época, en especial las referencias de los agentes diplomáticos y los religiosos cristianos redentoristas o misioneros.<sup>8</sup> Ello lo será así a partir de la incorporación definitiva de los dos reinos de Fez y de Marruecos en el trascendental y dilatado reinado de Mawlāy Ismā’il (1672-1727). A partir de esa época en las distintas lenguas europeas, de una forma cómoda y efectiva el nombre de Marruecos, pasaría a representar la denominación que tomaría el conjunto del país y estaría presente de una forma definitiva en los tratados diplomáticos firmados por el reino y dinastía alauita con los diferentes países.

5. Ioanni Leonis Africani, *De totius Africae Descriptione* (Amberes, 1566); traducción española de S. Fanjul, Juan León el Africano, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí he visto* (Granada: Legado Andalusi, 1995), 91 y ss. y 131 y ss. Vid. también Luis del Mármol Carvajal, *Descripción general de África, Libro Tercero* (Granada, 1573), que realizaba una plena asimilación entre el reino de Fez y la antigua Tingitana de los romanos; fol. 74: “la segunda y más oriental parte de la Mauritania Tingitana es el reino de Fez, que los modernos llaman El Garbe, el qual divide a poniente el río Umarabea del reyno de Marruecos, en aquella parte que confina con las provincias de Duquela y Levante. A Levante llega hasta el río de Meluia, que también parte el reyno de Tremecen de el de Fez, y por consiguiente la Mauritania Tingitana de la Mauritania Cesariense.” Naturalmente en este caso debe de tenerse en cuenta la visión renacentista del autor; Vid. al respecto Enrique Gozalbes-Cravioto, *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties, 2012).

6. Henri Terrasse, *Histoire du Maroc*, 2 vols. (Casablanca: Atlantides, 1949-1950); Mohammed Kably (Dir.), *Histoire du Maroc: réactualisation et synthèse* (Rabat: Institut Royal pour la Recherche sur l’Histoire du Maroc, 2011).

7. Roland Fréjus, *Histoire de Muley Arxid, roy de Tafilete, Fez, Maroc et Tarudent avec la relation d’un voyage fait en 1666 vers ce Prince* (Paris: Cluizer, 1670); Dominique Busnot *Histoire du règne de Mouley Ismaël, roy de Maroc, Fez, Tafilet, Souz, etc...* (Rouen: G. Behourt, 1714), 2 parties en 1 vol.

8. Juan de Prado, *Relación del viaje espiritual y prodigioso que hizo a Marruecos* (Cádiz: Bartolomé Núñez, 1675); Saint-Amand, *Voyage de Monseigneur le Baron Saint-Amand, capitaine de vaisseau, ambassadeur du roi très chrétien vers le roi de Maroc* (Lyon, 1683); François Pidou de Saint-Olon, *Estat present de l’Empire de Maroc* (Paris: M. Brunet, 1694); Francisco de San Juan del Puerto, *Misión historial de Marruecos* (Sevilla: Francisco Garay, 1708); John Braithwaite, *The History of the revolutions in the Empire of Morocco upon the death of the late emperor Muley Ishmael* (London: Printed by J. Darby and T. Browne, 1729). Esta obra ha sido siempre mucho más manejada por su versión francesa, *Histoire des révolutions de l’Empire de Maroc depuis la mort du dernier Empereur Moulay Ismaël* (Amsterdam: Pierre Mortier, 1731). En otras ocasiones para Marruecos se utilizará también el nombre de “Imperio Cherifiano” o similar, como en el caso bien significativo de Louis de Chénier, *Recherches historiques sur les Maures et Histoire de l’Empire du Maroc*, 3 vols., (Paris: Bailly, Royer, 1787).

### En el origen: nombres genéricos e imprecisos

En la evolución de la denominación del territorio de Marruecos a lo largo de la Historia debemos considerar la existencia de muy diversas fases. De hecho, ya en la misma antigüedad se produjeron unos cambios bastante relevantes que, en no pocas ocasiones, conducen incluso al error de interpretación por parte de los historiadores contemporáneos. Debemos partir desde la perspectiva más alejada y exterior al propio territorio, la derivada de las escasas referencias conservadas de los navegantes más antiguos, o de los escritos geográficos como elementos de referencia. En ellos podemos observar como los nombres que se aplicaban al territorio marroquí en un principio eran extraordinariamente genéricos.<sup>9</sup> En este sentido, detectamos que las tierras de Marruecos aparecieron sin un nombre realmente específico, simplemente como el extremo Occidente de la Libia (el África en la denominación latina), las tierras que daban a las costas del Océano, o aparecerían nombradas por algunos puntos geográficos concretos pero que en ese momento eran considerados relevantes por sus características para conocimiento de los navegantes.<sup>10</sup>

Por motivos obvios, para estos navegantes el estrecho de Gibraltar constituyó el elemento geográfico principal como término de referencia Y ello lo era así en la medida en la que había un antes y un más allá del mismo para sus actividades náuticas, por sus características geográficas, así como por las dificultades que entrañaba para la travesía. Así en el historiador Herodoto, en la primera mitad del siglo V a. C., las Columnas de Herakles (que era el Hércules latino) constituyeron un necesario término geográfico de referencia para sus escasas menciones,<sup>11</sup> mientras igualmente lo son tanto éstas Columnas de Herakles como incluso el río *Lixus* en las pocas alusiones conocidas del geógrafo milesio Hecateo de Mileto,<sup>12</sup> en la segunda mitad del siglo VI a C. Igual consideración podemos hacer respecto a los discutidos textos de los Periplos náuticos conservados.<sup>13</sup> Estos elementos mencionados, así

9. Enrique Gozalbes-Cravioto, “Nuevos datos sobre la colonización fenicia y púnica en el África occidental (Norte de Marruecos),” en *VII Congrès International des études phéniciennes et puniques*, éd. Mohammed Fantar y Abdallah Ferjaoui (Túnez, 2018), epigrafe titulado “Insuficiencia de la documentación literaria.”

10. El helenista francés Victor Bérard, en sus estudios sobre la obra de Homero, creyó reconocer en los paisajes del estrecho de Gibraltar las descripciones de algunos pasajes de “La Odisea.” De aquí surgió la imaginativa tesis de que existiría una especie de portulano fenicio en el que se recogían nombres y las descripciones de estos lugares. Entre otros lugares, consideró que la isla de Peregil (islote Laila) era la morada de la ninfa Calypso; Carlos Posac Mon. “Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb,” *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1 (1964): 29-76.

11. Principalmente nos referimos al texto de Herod. IV, 196 que menciona el “comercio silencioso”: “los cartagineses cuentan que existe en la Libia, más allá de las Columnas de Herakles, un país que está habitado por parte de hombres...” La referencia obviamente es al África atlántica, a las costas de Marruecos, pero no se recoge el nombre ni del país ni de sus habitantes. La cuestión referida ha ocasionado una amplia bibliografía, especialmente porque hay paralelos en otros momentos históricos (por ejemplo en el África sub-sahariana en la Edad Media).

12. Ambos términos geográficos aparecen reflejados ya en el siglo VI a. C. en las referencias conservadas del griego Hecateo de Mileto; “*Thrinke*, ciudad cerca de las Columnas de Hércules” (fragmento 25), “*Douriza*, lago cerca del río Lixus” (fragmento 28), conservados en el diccionario de Esteban de Bizancio. La primera ciudad mencionada por Hecateo con casi seguridad se refiere a Lixus, de acuerdo con el testimonio de Strab. XVII, 3, 2 que afirmaba que los moros llamaban Trinx a Lixus.

13. Carol Müller, *Geographi Graeci Minores*, vol. I (Paris: Didot, 1855), 1-14; Peripl. Hann., 1: “los cartagineses decidieron que Hannon traspasaría las Columnas de Herakles y fundaría ciudades libiofenicias;” Peripl. Hann. 3: “después, enfilando hacia el Sur hacia poniente, llegamos a Soloeis, un cabo de Libia repleto de árboles;” Peripl. Hann. 6: “partiendo de allí llegamos a un gran río, el Lixus, que fluye desde la Libia. Sobre sus bordes unos nómadas, los lixitas, apacentaban sus rebaños;” C. Müller, 90-4; Peripl. Scylax, 111: “la Columna de Herakles en Libia, el cabo Abyla y una ciudad sobre el río;” Peripl. Scylax 112: “atravesando las Columnas de Herakles, dejando a la

como otros diferentes (los nombres de las ciudades fundadas por los cartagineses recogidas en el Periplo de Hannon) son susceptibles de discusión en cuanto a su interpretación, por ejemplo en la medida en la que la ubicación del importante cabo *Soloeis* no parece coincidir realmente en los dos Periplos mencionados.

Resulta obvio el que estas genéricas referencias tan sólo tenían alguna utilidad desde la simple lejanía, por lo que muy pronto ese territorio del extremo occidente precisaba poseer una denominación mucho más ajustada. Topónimos como el citado cabo *Soloeis*, o incluso la famosa y múltiplemente referenciada Columna africana de Hércules (*Abyla*) eran susceptibles de unas identificaciones diferentes según cada navegante. Y como en tantas otras ocasiones sería el propio nombre de sus habitantes el que daría origen a la denominación de ese lejano espacio geográfico, en este caso en el extremo occidental y costas del Océano.

En un principio, los habitantes del actual Marruecos no fueron deslindados del conjunto magrebí más extenso, el formado por parte de las poblaciones númeridas, por lo que la visión de Marruecos fue la de un país que se integraba en ese amplio complejo de la tierra de la Numidia.<sup>14</sup> La tradicional asimilación del origen del término “númerida” con el de númerida, en lengua griega, no resulta sino una muy discutible asimilación etimológica.<sup>15</sup> No obstante, sería la etnografía cartaginesa la que con un mayor detalle y conocimiento del Norte de África aportó ya una visión diferenciada de los habitantes del Magreb, con los africanos (Túnez), númeridas (Argelia), los moros (Marruecos) y los gétulos (zonas meridionales áridas o desérticas), lo que permitía unas mayores precisiones a la hora de distinguirlos.<sup>16</sup>

### **El nombre de la Mauretania**

Como antes indicamos, en la antigüedad se produjo una asimilación del nombre de los númeridas con el griego de origen como referido a los númeridas. Se trataba de una discutible (pero ciertamente útil) etimología que trataba de reflejar la existencia, o mejor las pervivencias, de unas primitivas formas de vida en algunas regiones del Magreb caracterizadas por la ausencia de componentes urbanos. Por su parte, el nombre original de los *maurusios* o *mauri* (moros) en la antigüedad se tendió a relacionar con el adjetivo “oscuro” en la lengua griega:<sup>17</sup> “la Mauretania es así llamada a causa del color de sus habitantes,” afirmaría en la época del cambio de Era

---

izquierda la Libia, se encuentra un gran golfo que se extiende hasta el cabo Hermes... Partiendo del cabo Hermes se encuentra el río Anides que desemboca en un gran lago. Después del Anides hay otro gran río, el Lixus y la ciudad fenicia de Lixus.”

14. Diod. XX, 35 afirmaba que en el Norte de África había cuatro pueblos: los fenicios de Cartago, los libiofenicios de ciudades costeras que tenían derechos matrimoniales con los cartagineses, los africanos que eran los más numerosos en las zonas próximas a los territorios cartagineses, y finalmente los númeridas que eran los que ocupaban la mayor parte del África hasta los desiertos..

15. Isid. *Hist. Etym.* IX, 2, 121.

16. Salustio afirmaba que tomaba los datos al respecto de los libros púnicos conservados en la biblioteca real de Numidia. Salust., *Bell. Jug.* XIX, 4 ya recoge el nombre de *Mauretania* al indicar que los númeridas ocupaban los territorios norteafricanos ubicados hasta la *Mauretania*, y que los moros eran los habitantes más próximos a las Hispanias; Enrique Gozalbes-Cravioto, “Aspectos y problemas del Marruecos antiguo,” *Hespéris-Tamuda*, XLIX (2015): 19.

17. Isid., *Hist. Etym.* IX, 2, 122: “los africanos los llaman mauros según su propia lengua; los griegos les llaman mauros debido a su color, de la voz griega amaurós que significa oscuro, pues debido al color quemado por el sol tomaron el color de su piel.”

el astrónomo Manilio.<sup>18</sup> Esta misma consideración aparece recogida en otra diversas fuentes de la antigüedad, pero en realidad responde mucho más a una característica física de la piel morena, característica de muchos magrebíes, que a un dato que realmente fuera etimológico. De hecho, el nombre del pueblo (*ethnos*) de los moros (*mauri*) es de un uso muy anterior a la propia denominación que derivaría en la identificación de su tierra (la *Mauretania*), de tal forma que los moros aparecieron con este nombre consignados como soldados mercenarios de Cartago en el siglo V a. C.<sup>19</sup>

Con posterioridad a ese momento se identifica ya la existencia de un rey de los moros, pero no de la *Mauretania* estrictamente como país, hacia mediados del siglo IV a. C., en un episodio de la Historia de Cartago.<sup>20</sup> En este sentido, una precisión que nos parece relevante es que las primeras menciones que aparecieron en las fuentes clásicas fueron siempre al pueblo de los moros y no tanto al territorio al que no se nombra por sí mismo.<sup>21</sup> Así lo vemos claramente en las alusiones a diversos episodios históricos del desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, en los que los moros aparecen ubicados como unas gentes que poblaban en las zonas de las riberas del Océano,<sup>22</sup> o simplemente como soldados en el ejército cartaginés en lucha contra Roma en la península itálica.<sup>23</sup> Incluso cuando aparezca por vez primera el nombre del rey no se indicaba expresamente la denominación del territorio sobre el que ejercería su control sino que se aludía a que en ese tiempo Baga era el rey de los moros.<sup>24</sup> Así pues, el origen de la denominación es la del pueblo o gran grupo étnico, mientras el del territorio es un derivado del étnico existente con anterioridad.

En este sentido, y sin necesidad de extendernos más en la cuestión, en la antigüedad prerromana el nombre utilizado para el territorio de Marruecos fue el de la *Maurosía*, por parte de los hablantes y escritores griegos, y sobre todo el de la *Mauretania*, por parte de los escritores latinos que serán los que se impondrán con claridad. Se trataba obviamente, como hemos indicado anteriormente, de un nombre que derivaba de forma directa del que poseía el principal de los pueblos que definían ese territorio del extremo occidente africano, el de los *mauri* o moros. De ellos sabemos que, contra esa fácil asimilación etimológica apuntada con el color moreno de la piel de sus habitantes,<sup>25</sup> este nombre de moros era en realidad la denominación que se daban a sí mismos los miembros del principal grupo étnico de Marruecos en esa época.<sup>26</sup> La construcción del nombre del país, siguiendo una tendencia bastante

18. Manil., *Astr.* IV, 726-27.

19. Diod. XIII, 80, 3.

20. Justin. *Ep.* XX, 7; Enrique Gozalbes-Cravioto, *Introducción a la Historia del Marruecos Antiguo* (Granada: Ed. Porres, 2017), 55.

21. En relación a las fuentes más antiguas sobre el pueblo de los *mauri* o *mauros*, vid. principalmente Clara Gebbia, "I Mauri: profilo storico," in *L'Africa romana*, atti del'XV convegno di studio, 11-15 dicembre 2002, Tozeur (Roma: Carocci editore, 2004), 479-504; Enrique Gozalbes-Cravioto, "La relación de Cartago con los Mauri del África occidental (Marruecos)," *Cartagine. Studi e Ricerche*, 1 (2016).

22. Polib. III, 33, 15

23. Liv. XXI, 22, 3; XXIII, 29, 14; XXIV, 15, 2; Gozalbes-Cravioto, *Introducción*, 56.

24. Liv. XIX, 30, 1

25. Isid. *Ethym.* XIV, 5, 10: "Mauretania es así llamada por el color de sus habitantes que son morenos, y los griegos al color oscuro lo llaman maurós, y de la misma forma que la Galia es así llamada por la blancura de sus habitantes, también la Mauretania recibe el nombre debido a la tez morena de sus habitantes."

26. El nombre moro (*mauri* o *mauro* en latín) constituía una denominación local. Así viene probado en la referencia de Strab. XVII, 3, 2: "allí habitan los maurusios, según la denominación griega, los moros según los llaman los

generalizada, se produjo a partir sobre todo de la utilización del sufijo latino *-ia*, con el significado de “país de.” Así pues, el nombre de la *Mauretania* tenía el evidente significado de “país de los moros,” como Hispania sería el país de los hispanos, la Lusitania la tierra de los lusitanos, Germania el país de los germanos, la Galia la tierra de los galos, etc.

Con la documentación disponible, a lo largo del siglo II a. C. la mención de ese país de la *Mauretania* en gran medida se diluyó en las brumas de la Historia, puesto que desde el punto de vista político fue subsumido en el ámbito más común y amplio del vecino reino de la Numidia bajo Masinissa y sus sucesores. Aún y así, en algunas referencias arcaicas de los llamados “geógrafos menores,” en versiones griegas o en posteriores traslaciones latinas, tanto los númeridas como los moros aparecen dando nombre a sus respectivos territorios (Mauretania o Numidia) en una visión profundamente arcaica de sus características específicas que, al menos en buena parte, ya se encontraba ampliamente superada en esa época.<sup>27</sup>

Obviamente en Roma se conocía de la existencia de la *Mauretania* y desde muy pronto se le aplicó este nombre a las tierras que componían el extremo noroccidental del Magreb. Pero también sabemos que, por su lejanía de los dominios romanos en el África, los contactos políticos que Roma tuvo con este territorio eran nulos: se le consideraba simplemente un anexo menor de la Numidia, el gran reino con el que se mantenían relaciones desde mucho tiempo atrás. De hecho, el propio Salustio, en la parte inicial de su relato de la Guerra de Jugurtha, lo señalaba de una forma suficientemente explícita, cuando afirmaba que todos los moros obedecían al rey Bochas I, pero de ese pueblo y reino sólo se conocía en Roma el simple nombre.<sup>28</sup> Es cierto que, pese a todo, debe de entenderse que la referencia es a las relaciones políticas. Por el contrario, las recientes investigaciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad portuaria antigua de *Lixus* muestran la llegada a la misma con anterioridad de algunos productos itálicos, en especial el vino, desde la década de 140-130 a. C.,<sup>29</sup> y los intercambios de mercancías existían. En cualquier caso, sabemos que en esta época las relaciones de Marruecos con el comercio mediterráneo se realizaban sobre todo a través del intermedio de los puertos de la Hispania meridional.<sup>30</sup>

---

romanos y los propios indígenas; se trata de un pueblo africano grande y feliz al que un estrecho separa de Hispania.” Se confirma también con la referencia de Plin., *N.H.* V, 17 acerca de que de sus habitantes los principales siempre habían sido los moros, que habían dado nombre al territorio, aunque desde el exterior la mayoría los conocían como maurusios.

27. Ejemplos diversos en Müller, *Geographi*. Vid. también Avien., *Descrip*, 277-80: “por las zonas del Céfiro, junto a las altas Columnas, viven los moros, de escasa fiabilidad, de corazón duro e inhospitalario, arrastran una vida errante, dada al pillaje por sistema;” 281-88: “cerca viven los númeridas y los pueblos masilios, dispersos como númeridas en los campos y desconocedores de un hogar estable, deambulan por peñascos llenos de maleza o caminan errantes por los bosques en compañía de sus mujeres e hijos, se sostienen de bellotas, no labran con arado, ni se preocupan del cuidado de los ganados.” Por su parte Dionis., *Orb. Descr*, 184 y ss. menciona a las gentes de las Mauretanas, en el extremo occidente, y diferencia entre los númeridas a los masaessylos y a los massyles, gentes númeridas que deambulan por campos y bosques.

28. Salustio, *Bell. Iug.* XIX, 7.

29. Carmen Aranegui Gascó (Dir.), *Lixus 2. Excavaciones en la ladera Sur* (Valencia: Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, 2005).

30. A este respecto constituye el testimonio más evidente el de la circulación monetaria, pues las monedas acuñadas por *Gades*, *Malaca* o *Carteia* eran de circulación normal en las poblaciones de la Tingitana en esta época; Enrique Gozalbes-Cravioto, “Nuevos datos sobre la circulación de monedas de cecas hispanas en la Mauritania Tingitana,” in *XIV Congreso Nacional de Numismática* (Madrid: Museo de la Casa de la Moneda, 2011), 643-56

A finales del siglo I a. C., y como consecuencia de su alianza con Roma que dio lugar al triunfo en la guerra numídica de Yugurtha, el rey Bochus I de *Mauretania* logró incorporar a su reino propio una amplia parte occidental de la antigua Numidia, al otro lado del río Moulouya, donde de hecho estableció su capital en la antigua ciudad regia de *Siga* (desembocadura del río Tafna). Se trataba de un cambio trascendental, puesto que el hecho suponía remover fronteras y que el reino original de Marruecos duplicara sus dimensiones al otro lado del Moulouya. El reino de la *Mauretania* en sí mismo dejaba de ser un espacio étnico para constituir un espacio político, el de los dominios de Bochus I. A partir de ese momento los reyes de las *Mauretaniae* se convirtieron en clientes de Sila, dictador que jugaría políticamente al respecto.<sup>31</sup>

El propio rey *Bochus* adoptaría algunas decisiones que tratarían decididamente de favorecer en Roma la posición política de Sila,<sup>32</sup> en el juego de las propagandas y de las clientelas que era bien característico de la ciudad imperial. En su relato, el filósofo y moralista Plutarco señalaría mucho más adelante que el choque por el protagonismo en la consecución del favor de *Bochus* habría sido lo que, con una mayor fuerza, habría iniciado la enorme disensión que condujo a la guerra civil romana.<sup>33</sup> Sin duda el monumento elevado en Roma, que perpetuaba el mérito de Sila, se integró en el panorama de las polémicas (fig. 1), si bien debemos de tener en cuenta que en Roma, al menos aparentemente, más que por la Mauretania, en esta época el territorio se identificaba más por el nombre del rey Bochus.



Fig. 1. Zócalo del monumento conmemorativo de la entrega de Yugurtha por parte del rey Bochus I de Mauretania, descubierto en el Campidoglio de Roma en 1938. La decoración estaba repleta de elementos simbólicos.

En su presunción el bando del general Sila presumiría activamente de la entrega a él mismo del rey Yugurtha por parte de un rey Bochus que, a los ojos de los romanos,

31. Valerio Máximo VIII, 14, 4: Sila siempre presumió de haber sido el triunfador y causante de la entrega de Yugurtha por parte de Bochus, y así lo hizo gravar en un anillo que utilizaba como sello. También Plutarco, *Sila*, 3 indica que fue Sila el que se arriesgó a la traición de Bochus, por lo que pese al triunfo de Mario en la guerra contra Yugurtha, se vanaglorió siempre Sila de su actuación e hizo gravar un anillo que siempre utilizó: en él estaba retratado Bochus en actitud de hacer la entrega de Yugurtha al propio Sila. Según recoge Plutarco, *Sila*, 5 éste utilizó a su favor en la campaña política posterior que debido a su amistad con Bochus podría conseguir fieras africanas para los juegos.

32. Plutarco, *Sila*, 6: con el fin de hacer un regalo al pueblo romano, y al tiempo favorecer la causa de Sila, el propio Bochus sufragó la consagración en el Capitolio de varios trofeos, entre ellos la imagen en oro de su entrega de Yugurtha a Sila.

33. Plutarco, *Mario*, 10 resume todo el conjunto de los hechos, atribuyendo a Sila la iniciativa de hacerle cambiar de bando; también en esta ocasión repite el que Sila había hecho gravar un anillo con la entrega por parte de Bochus, lo que irritaba sobremedera a Mario. Además del anillo, en el Campidoglio de Roma se levantó un monumento que reproducía la alegoría de la entrega de Yugurtha, del que sólo quedan algunos restos del zócalo; Fabiola Salcedo, *África. Iconografía de una provincia romana* (Roma-Madrid: CSIC, 1996), 50.

aparecería también sometido a Roma, como demuestra una acuñación de moneda efectuada con posterioridad (que no recoge el nombre de Mauretania ni de Numidia, territorios que aparecen nuevamente representados por sus respectivos monarcas), en la que el rey moro, luciendo una palma de olivo, ofrece la sumisión del rey Yugurtha (como corresponde a un bárbaro vencido, con las manos atadas a la espalda) a un entronizado Sila. Esta moneda fue acuñada en el año 56 a. C. por parte de la Gens Cornelia,<sup>34</sup> a mayor gloria de Fausto Sila que era el hijo del dictador romano, y destaca el que ésta sea la primera imagen de este tipo que iba a marcar cierto modelo a seguir en las representaciones romanas de victoria.



**Fig. 2.** Moneda romana (RRC. 426). En el anverso la diosa Diana, en el reverso Yugurtha y Bochus de Mauretania genuflexos ante Sila en el momento de entrega del rey de la Numidia.

Es cierto que a partir de ese momento las denominaciones de los territorios y de los pueblos se complicaron para los romanos, y ello fue así porque el reino de los moros de Bochus I pasó a tener al menos una dualidad étnica en su seno: por un lado se hallaban al Occidente los antiguos moros de Marruecos, por el otro al Este los antiguos númidas massaesyles que se hallaban ubicados en esa zona occidental de la actual Argelia. Así para Estrabon (en la época del cambio de Era), desde el punto de vista geográfico, como un siglo antes en la descripción de Salustio, el río Moulouya (que nombra como *Molochath*) separaba a los moros de los massaesyles,<sup>35</sup> pero para el geógrafo Pomponio Mela, el río *Mulucha*, que en el pasado había separado los reinos de Bochus y de Yugurtha, en esa época no deslindaba sino pueblos,<sup>36</sup> indicando la realidad existente bajo el reinado de Juba II y Ptolomeo (25 a. C.-40 d. C.). Esta integración de territorios y poblaciones argelinas en el ámbito mauretano hará que a lo largo del siglo I a. C. el reino pasara a denominarse, según cada caso, en singular o en plural.<sup>37</sup>

34. Michael H. Crawford, *Roman Republican Coinage* (Cambridge: Cambridge University Press, 1975), n° 426; Richard Brilliant, *Gesture and rank in Roman Art* (New Haven: Connecticut Academy of Arts and Sciences, 1963), 41.

35. Strab. XVII, 3, 6.

36. Mel. I, 5.

37. La numismática no aclara nada en relación con el nombre del territorio puesto que la denominación del país no aparece recogido en ningún momento. Por el contrario todas las acuñaciones aparecen identificadas por el nombre del rey; Jean Mazard, *Corpus Nummorum Nymidiae Mavritaniaque* (Paris: Arts et Métiers Graphiques, 1955); Jacques Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique, 400 av. J. C.-40 ap. J. C.* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2007).



*Mauretania* o las *Mauretaniae*. Con el uso del plural latino se hacía referencia a esa dualidad de los países (la antigua Mauretania y la parte occidental de la Numidia), pero también al propio hecho de que no siempre los dos territorios quedaron bajo la misma o singular autoridad real. Así en la época de Julio César y del Segundo Triunvirato ambos territorios intermediados por el Moulouya estuvieron divididos en dos reinos, que colaboraron entre sí al principio en las luchas civiles romanas pero pronto pasarían a competir entre ellos por la hegemonía norteafricana: la *Mauretania* de Bogud, con los *mauri* en Marruecos, y la *Mauretania* de Bochus II, con los númidas *massaesyles* en Argelia. Así pues, desde el punto de vista político nos encontramos ya en esta época (mediados del siglo I a. C.) con las Mauretánias en plural.

Esta dualidad exigía naturalmente una aclaración a la hora de referirse a las mismas por parte de los romanos en esos momentos, una precisión que se realizó no de una forma estrictamente oficial (al menos que nos sea actualmente conocida) sino meramente aproximativa. En este sentido el reino occidental ubicado en Marruecos fue calificado, según su posición geográfica, como la *Mauretania extrema*, es decir la extrema o la más alejada respecto a la ubicación de Roma,<sup>38</sup> o bien siguiendo la tradición con el nombre específico de su rey, por tanto era la *Mauretania Bogutiana* (es decir, la perteneciente al rey Bogud). De una forma paralela, el reino oriental (el de los númidas) recibía la identificación de *Mauretania Bochi* (debido a su dependencia del rey Bochus II) Por el contrario, más allá de la denominación común en plural de las *Mauretaniae* para Marruecos y Argelia,<sup>39</sup> no tenemos datos algunos para conocer un nombre más específico del territorio marroquí en la época de la dinastía de la mencionada dinastía de Juba II (25 a. C.-40 d. C.), cuando las dos Mauretánias volvieron a unirse bajo la misma autoridad.<sup>40</sup> Ni las fuentes de esta época, ni las de momentos posteriores, precisan nada al respecto. Por esta razón, la simple mención al reino de Juba II y de Ptolomeo, o a los moros, no aclara gran cosa en relación a los escenarios de la guerra con Tacfarinas que, sin embargo, sabemos bien que afectó sensiblemente al territorio de Marruecos.<sup>41</sup>

### La Mauretania Tingitana

Según la referencia de Plinio, antes de la conquista romana los dos reinos de *Mauretania* jamás recibieron el nombre que adoptarían las futuras provincias de la Tingitana y de la Cesariense. Sin embargo, ese nombre de *Tingi* sería el que ya iba a acompañar a Marruecos durante toda la antigüedad romana y el que, como veremos más adelante, en una buena parte también lo definiría a comienzos de la Edad Media e inicios de la islamización. En lo que ahora nos ocupa, el nombre de *Tingi* correspondía al de la ciudad que estaba ubicada en el ámbito más occidental del litoral del Estrecho, en el emplazamiento histórico de Tánger, e indudablemente respondía a la denominación indígena del lugar. En las acuñaciones efectuadas por la ceca de la ciudad con rótulos neo-púnicos (siglos II y I a. C.) el nombre que se deduce de la ciudad es el de *Tinga*, que debió ser el original y el que le consigné

38. Plin. *N. H.* V, 19.

39. El uso del plural está garantizado por Plin. *N. H.* V, 2.

40. Michelle Coltelloni-Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée* (Paris: CNRS, 1997).

41. Gozalbes-Cravioto, *Introducción*, 59.

Estrabon.<sup>42</sup> Sin embargo, con los romanos la terminación cambió: en Pomponio Mela la ciudad aparece mencionada como *Tinge*, mientras en Plinio y en todos los autores posteriores será *Tingi*.

Se trataba de una urbe que era bastante importante en esos momentos, pero que aparentemente era de una fundación relativamente reciente. En ese sentido apuntó en su día M. Ponsich, sobre todo a partir de la ausencia de unos vestigios arqueológicos más antiguos, defendiendo una fundación que habría sido realizada a finales del siglo III a. C.<sup>43</sup> En cualquier caso, a nuestro juicio, el argumento del silencio en arqueología siempre es muy relativo, en la medida en la que la inexistencia de un registro material encontrado no significa que el mismo realmente no exista, máximo en un ámbito espacial tan amplio como el marco histórico urbano de la ciudad de Tánger, que ha sido objeto de construcciones y de remociones continuas a lo largo del tiempo. No obstante, la propia cita de Plinio acerca de que en el litoral del Estrecho en el pasado habían existido las poblaciones de *Lissa* y de *Cotta*, y que en esa época existía la ciudad de *Tingi*, que habría sido fundada por Anteo,<sup>44</sup> refiere expresamente una urbe con una creación no demasiado alejada en el tiempo.

Como una fundación particularmente noble, que habría sido realizada por parte de Anteo, que era identificado como un rey del pasado en este territorio,<sup>45</sup> a *Tingi* le correspondía en teoría el papel de ciudad-capital del reino de la *Mauretania*. Ahora bien, la cuestión de las ciudades capitales en el Marruecos antiguo es particularmente problemática, pese a lo cual, sin duda, la conformación de la monarquía mauritana, siguiendo un modelo helenístico, impulsaba en buena parte su propia existencia. Es muy posible, a la luz del hecho de la intervención en ella del general romano Sertorio en el 81 a. C., frente al poder real,<sup>46</sup> y de la propia realidad de que con anterioridad *Tingi* emitiera moneda, que en época de Bochus I y de sus sucesores la ciudad fuera la capital de la *Mauretania* occidental. Pero en el año 38 a. C., cuando el rey Bogud se hallaba combatiendo en Hispania contra Octavio (el futuro Augusto), los habitantes de *Tingi* se rebelaron contra el rey mauretano, una situación que aprovecharía Bochus II de la Mauretania oriental para apoderarse del reino marroquí; como un premio a su actuación, Octavio Augusto concedió el estatus municipal a *Tingi*,<sup>47</sup> con lo que la exceptuó del reino posterior desarrollado bajo la autoridad de Juba II, integrándola indudablemente en la administración de la provincia Bética. Este dato parece avalar que fueron los habitantes de la propia ciudad los que encabezaron la rebelión frente a Bogud y la toma de partido por la causa octaviana.

De acuerdo con la referencia de Plinio, las Mauretancias hasta la época del César Caio (Calígula) habían sido (dos) reinos, pero debido a su crueldad (alude de forma

42. Estrab. XVII, 3, 6.

43. Michel Ponsich, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région* (Paris: CNRS, 1970).

44. Plin. *NH*, V, 2. Generalmente ese nombre de *Cotta* se ha aplicado a la zona de la factoría de salazones de pescado de Jbila, en la costa atlántica, al lado de Achakar. La atribución de este nombre a ese lugar es simplemente errónea, primero por la inexistencia de una ciudad propiamente dicha, y segundo porque el contexto de la cita de Plinio es a que se encontraba en el litoral del estrecho, no en la costa atlántica.

45. Mel. III, 10; Plinio, *NH*, V, 2; Solino, *Col.* 24, 1; Isid. *Hist. Etym.* XV, 1, 74. Vid. Enrique Gozalbes-Cravioto, "Los orígenes de la monarquía en el Marruecos Antiguo," *Hespéris-Tamuda*, 52 (2) (2017): 31-57.

46. Plut., *Sert.*, 9.

47. Dio Cass. XLIII, 45, 1-3; Gozalbes-Cravioto, *Introducción*, 58.

indudable a las trágicas circunstancias de la eliminación de Ptolomeo, último rey de las Mauretania) se había producido la división de los reinos en dos provincias. Se trataba por tanto de la vuelta a una situación de identificación diferencial que tenía una extensa tradición y que los momentos de unificación no habían logrado cambiar. Y a partir de ese momento cobrará trascendencia ese nombre de la ciudad tangerina que servía como lugar portuario de enlace con Hispania. Así pues, en el futuro el nombre que iba a identificar a Marruecos era el de *Mauretania Tingitana*, como provincia romana imperial. En una correcta pronunciación del latín, más allá de que en ocasiones funcionara la variante de “Mauritania” con “i,” lo cierto es que esa pronunciación de Tingitana era con la “g” española y no con la “j” o con la “y” francesa.

De hecho, Dion Cassio informa de que inmediatamente después de terminada la guerra de conquista de las Mauretania por parte del ejército romano (año 42), con la última y arriesgada expedición realizada por el general Hosidio Geta al Marruecos meridional, el emperador Claudio habría procedido a la división del territorio dominado en dos provincias imperiales (bajo su autoridad directa y no del Senado), una formada por los moros de la parte de *Tingi* y otra con los habitantes de la parte de *Caesarea* (Cherchel), poniendo al frente de cada una de ellas a sendos procuradores de orden ecuestre.<sup>48</sup> En ese momento, tanto una ciudad como la otra fueron elevadas al rango de colonias romanas. Se marcaba así la preponderancia de ambas ciudades, convertidas en colonias romanas, y que indudablemente pasaron a ser las respectivas capitales de esas provincias a las que daban nombre. A partir de ese momento las tierras de Marruecos asumirán el nombre oficial de su integración en el sistema imperial romano, es decir la provincia de la *Mauretania Tingitana*, o simplemente la *Tingitana* como vemos expresada en Plinio.<sup>49</sup>

Igualmente en una pequeña compilación geográfica elaborada en griego, en el siglo III, encontramos la referencia a las dos Mauretania, la más alejada la Tingitana y la más próxima la Caesariensis, debajo de las cuales se hallaba la Getulia.<sup>50</sup> En este mismo ámbito de descripción geográfica, la Mauretania Tingitana aparece como el extremo occidental del África, en el que en concreto se menciona como punto más alejado el promontorio de *Cote*.<sup>51</sup> En esta misma relación geográfica, igualmente en los fragmentos de las descripciones geográficas de Marciano de Heraklea de una forma expresa se mencionan las dos Mauretania, de ellas la más occidental la Tingitana.<sup>52</sup> En las referencias epigráficas de los africanos residentes o fallecidos en Roma, sin embargo, las alusiones a las Mauretania son mínimas, y prácticamente inexistentes las referidas a la propia Tingitana.<sup>53</sup>

48. Dion Cassio LX, 9, 5. El texto entra en contradicción aparente con el de Plinio, *NH*. V, 2 en el que indica que fue Calígula quien dividió los reinos mauretanos en dos provincias. Sin duda la explicación se encuentra en que la decisión inicial fue adoptada por Calígula, pero fue después Claudio quien al acabar la guerra pudo ponerla en práctica.

49. Plin. *NH*. V, 17: “la provincia de la Tingitana tiene 170 millas de longitud. De los pueblos que habitaban en ella el principal estaría representado por los moros, de ahí su nombre, que la mayor parte llamaban maurusios.”

50. *Geogr. Exp. Comp.*, 5.

51. *Geogr. Exp. Comp.*, 40. Este y otros datos apuntan a la identificación del cabo Cotes con el actual cabo Sparte.

52. Marc. Herakl., *Peripl.* II, 47. El fragmento que lo utiliza indicaba que los habitantes se llamaban Tingitanus, y en femenino Tingitana.

53. Cecilia Rizzi, “Africani a Roma. Testimonianze epigrafiche di età imperiale di `personagi proveniente da Nordafrica,” *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 189-207. Referencia a un volubilitano, pero no de forma expresa de

A partir de esos momentos se produjeron algunas novedades que influirán de forma notable en la cuestión de la denominación:

- De una forma manifiestamente genérica, desde Roma se producen referencias a la Mauretania como un solo territorio. Y ello cuando se refiere a una provincia, a la otra, o bien a las dos.<sup>54</sup> Se trata de unas referencias que suponen un reto de interpretación para los historiadores, por cuanto los datos que se mencionan pueden ser válidos de una forma indistinta o bien no.<sup>55</sup>

- En el siglo I todavía los moros (*mauri*) eran los habitantes de Marruecos, y los nómadas los de Argelia (la Cesariense), pero la propia denominación de las dos provincias conducirá a que el concepto unificado de “moro” se extienda a los habitantes de las dos provincias mauretanas. En este sentido, el nombre nómada fue subsumido de forma creciente por el de moro. Y en una extensión más amplia sucesiva, la denominación de “moro” pasaría a ser la de un indígena africano no romanizado. Así lo vemos, como significativos ejemplos, en las referencias del naturalista Solino: “el león comparte su camino con el moro y bebe agua de la misma fuente. Igualmente tengo entendido que los leones penetran en las casas de los moros...”<sup>56</sup>

Si al comienzo de la provincialización romana, con la denominación se representaba de una forma exclusiva al habitante de Marruecos, la notable ampliación del concepto hizo que perdiera absolutamente todo su valor inicial para significar a grandes rasgos un africano que era refractario a las transformaciones romanas. En la lista de Verona se mencionarán como los pueblos de la Mauretania, los principales grupos de la época, los moros quinquagencianos (es decir, de las cinco tribus confederadas, los moros máxicos (macizes), los moros bárbaros (los bávaros de Argelia) y los moros bacuates (los de Marruecos).<sup>57</sup>

- En la propia denominación de las provincias, junto a la Mauretania Cesariense que se mantendrá a todo lo largo de la dominación romana, surgirá en el Bajo Imperio (siglo IV) otra denominación provincial cual será la de la Mauretania Sitifense, que tomará su nombre de la ciudad de Setif.<sup>58</sup> En las listas provinciales, que hemos recogido, aparece la Mauretania Sitifense, indicándose en la *Notitia Dignitatum* que estaba encabezada por un *praeses* (como la Tingitana).

---

alguien procedente de la Tingitana, frente a dos casos de la Mauretania Cesariense (también muy escasos, sobre todo porque una de las referencias es más a la ciudad de Caesarea de Mauretania). Hay una mención genérica a la provincia Mauritania. No hay mayor aclaración en el caso de Aurelio Canartha, joven príncipe de los Baquates fallecido en Roma. Las alusiones a una procedencia de Numidia son igualmente muy escasas, mientras más numerosas son las referidas al África (Proconsular). En cuanto a la procedencia étnica, también predomina la referencia a los *Afer* o *Afri* frente a la *natione maurus* (nueve casos frente a cuatro).

54. Como es el caso del naturalista Solino, *Hist. Anim.* V, 54: “el Mauretania los leopardos no atacan a los monos con todo el vigor, poder y fuerza de la que disponen y ello se debe a que los monos no dan la cara sino que huyen y se suben a los árboles...”; XIII, 10: “la caza del leopardo se practica habitualmente en la Mauretania. Tienen los mauritanos edificios de piedra con aspecto de jaulas...”; XIV, 10: “los asnos de Mauretania son muy veloces, al menos son muy rápidos en los primeros tramos de la carrera...”

55. Como es bien sabido, sobre todo por influencia francesa, el nombre de Mauritania (*Mauretanie*) desde finales del siglo XIX fue aplicado al país sahariano que actualmente lo posee. El hecho de la modernidad de la aplicación y una crítica al desplazamiento del nombre puede verse en Manuel Conrotte, “El Sahara marroquí y la Mauritania,” *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 53 (1911): 218.

56. Solino, *Hist. Anim.* III, 1.

57. *Lat. Ver.* 13.

58. *Isid.*, *Hist. Etym.* XIV, 5, 12.

La visión de Mauretania desde el punto de vista más amplio y de origen militar desde Roma será la de un territorio unificado: otra cosa será la visión administrativa. A partir de Adriano, con Antonino Pio, y hasta la época de Cómodo, se producirán en Roma acuñaciones que recogerán motivos provinciales. El conjunto de las dos Mauretancias aparecen nombradas, bien como territorio, bien como ejército, pero siempre de una forma unificada. Ciertamente en la misma predominará por lo general la visión militar, en la que la representación del habitante se realiza con atuendo militar y siempre en relación con un caballo. Así ya en época del emperador Adriano,<sup>59</sup> en la primera mitad del siglo I, en las acuñaciones con motivaciones de las provincias, las dos Mauretancias se unifican bajo la misma denominación (fig. 3).



**Fig. 3.** Sestercio acuñado por Adriano cuyo reverso representa la alegoría de Mauritania, en un lado de la moneda, simbolizada por una figura masculina con rasgos semíticos que viste una túnica corta, junto a un caballo del que tira y sosteniendo una jabalina. RIC 854.



**Fig. 4.** Sestercio acuñado por Adriano cuyo reverso representa, en un lado, al propio emperador a caballo y predicando a cuatro soldados, situados en el otro lado de la moneda, que sujetan un águila, un *vexillum* y dos estandartes. Referencia al ejército mauretánico RIC 925.

Otro grupo característico principal de las acuñaciones con el nombre de la Mauretania destaca por sus referencias de carácter militar y bélico y, en el que la

59. Harold Mattingly y Edward Allen Sydenham, *The Roman Imperial Coinage, vol II Vespasian to Hadrian* (Londres: Spink & Son Ltd., 1926); Helena Gozalbes-García y Enrique Gozalbes-Cravioto, "La imagen de Mauretania en las acuñaciones monetarias de la época de Adriano," in *L'Africa romana, atti del'XX convegno di studio*, 26-29 settembre 2013 (Roma: Carocci editore, 2016), 811-20.

alusión de naturaleza provincial abandona la representación alegórica constatada en el resto de emisiones. Por el contrario, en este caso la imagen que se utiliza es la de varios soldados, que serían teóricamente representantes de la milicia establecida en aquellos territorios: la lectura en este caso corresponde al *Exercitus Mauretanicus* (fig. 4). Es decir, nuevamente no se deslinda entre los nombres de las dos provincias, la Tingitana y la Cesariense.

También en época del emperador Antonino Pio en Roma se acuñaron monedas con motivos provinciales, entre ellos los referidos a Mauretania (nuevamente expresado el nombre en singular). Estas representaciones muestran algunas variantes de mayor o menor interés, pero lo que nos interesa especialmente es el nombre de MAVRETANIA. La simbología del territorio aparece con una figura en traje corto,<sup>60</sup> que en una ocasión lleva la corona y la vara, en otro caso cesto y lanza con la punta hacia abajo (fig. 5), en otro sostiene cesto y dos jabalinas y finalmente corona y estandarte.<sup>61</sup>



Fig. 5. Moneda de época de Antonino Pio con el nombre de Mauretania.

De igual forma la Mauretania en singular (aunque no se recoja expresamente el nombre) aparece en la alegoría representativa en el *Hadrianeum*, el templo construido en Roma en su honor por parte de Antonino Pio en el año 145. Mauretania aparece representada como una figura femenina, portadora de estandarte, como ocurre con otros territorios, no sólo como símbolo de pacificación, sino también en correspondencia con el nombre en femenino del territorio. El hecho de que aparezca en singular muestra que nos encontramos ante referencia a agrupamiento territorial como ocurre en otras ocasiones en las que se menciona Hispania (y no las Hispanias) o la Galia. La imagen alegórica de Mauretania, como la de los otros territorios, se haya actualmente en el Palacio de los Conservadores en los Museos Capitolinos de Roma (fig. 6).

60. Jose Antonio Garzón Blanco, "Iconografía numismática de las provincias asiáticas y africanas en Trajano, Adriano y Antonino Pio," in *VIII Congreso Nacional de Numismática* (Madrid: De la Casa de la Moneda, 1994), 171-83.

61. Mattingly y Sydenham, *Roman Provincial Coinages*, vol. III.



Fig. 6. La Mauretania. Alegoría en el templo de Adriano de Roma.

La denominación completa y oficial de la Mauretania Tingitana será la que a partir de ese momento corresponderá al territorio de Marruecos, una de las provincias de ocupación territorial más exigua del imperio romano. En los textos geográficos, siempre significativos como referencias desde la capital del imperio, aparece recogida en el siglo II en las tablas geográficas de Claudio Ptolomeo,<sup>62</sup> en el siglo III en un resumen latino de geografía,<sup>63</sup> así como en la obra de Solino,<sup>64</sup> en el siglo IV en el esquema de Pseudo-Etíco que describe la Mauretania Tingitana exclusivamente a partir de sus límites (el río *Malva* al este, la costa del estrecho por el Norte, el Océano Atlántico y el Atlas por el Oeste, el monte Hesperio al Sudoeste y los pueblos de los autololes, en ese momento llamados galaules, por el Sur),<sup>65</sup> una descripción que es prácticamente idéntica a la realizada por Orosio.<sup>66</sup> Y finalmente, en una época ya muy tardía (siglo VII) pero recogiendo y transmitiendo la tradición latina, el nombre se mantiene también en la descripción geográfica de Isidoro de Sevilla.<sup>67</sup> En otros lugares, incluso hablando expresamente del territorio y de las costas marroquíes, sin embargo Isidoro no distinguirá mencionando simplemente la Mauretania (en singular).<sup>68</sup>

62. Ptolom. IV, 1, 1

63. *Geogr. Expos. Comp.*, 15.

64. Solino, *Col.* XXV, 1.

65. Pseud.-Etíc., *Cosmog.* II, 47.

66. Orosio, *Hist.* I, 94.

67. Isid., *Hist. Etym.* XIV, 5, 12: “Mauritania Tingitana, del nombre de Tingi su ciudad principal, es la última provincia de África y arranca de los Siete Montes (Ceuta). .... Es una zona en la que abundan las fieras, los monos, los dragones y los avestruces; en el pasado también tenía elefantes pero éstos hoy sólo los hay en la India.”

68. Isid., *Hist. Etym.* XII, 6, 47 señalaba que en el mar de Mauretania, cerca del río *Lixus*, existía una gran cantidad de calamares que incluso sobresaliendo de las aguas ponían en peligro los barcos; XIV, 6, 17nal señalar que la región de África más cercana a Hispania era la Mauretania; XIV, 6, 8 lugar en el que ubicaba las islas Afortunadas junto a la Mauretania, separadas por el mar, y en XIV, 6, 10 las islas de las Hespérides como situadas al otro lado de la Mauretania; XV, 1, 74 cuando al mencionar la ciudad de *Lixus* indica que estaba junto a este río de la Mauretania;

De igual forma, el nombre de Mauretania Tingitana es el que aparece de una forma reiterada en los documentos oficiales de toda la época imperial. Procurator ecuestre de la Mauretania Tingitana es el título que de una forma constante aparece reflejado en los cargos ocupados por los gobernadores, tal y como aparece en la epigrafía latina, sin mayores variantes a todo lo largo del tiempo.<sup>69</sup> Los ejemplos al respecto pueden multiplicarse, como en el caso de Publius Besius Betuinianus, en la época del emperador Trajano, que fue *proc(uratori) pro leg(ato) provinc(iae) Mauretaniae Tingitanae*<sup>70</sup> tras desarrollar una extensa carrera militar, de Publius Aelius Crispinus, que fue *procurat(or) Mauretaniae Tingitanae* hacia el año 171 después de ocupar el mismo cargo en la Cesariense, y antes de hacerlo en la Tarraconense, de Caius Iulius Pacatianus, que en la transición entre los siglos II y III fue *procurator(i) pro legato provinc(iae) Mauretaniae Tingitanae*,<sup>71</sup> y ya en el siglo III de Aurelius Ianuarius, que con nueva denominación del cargo fue *praesidi prov(inciae) Ting(it)anae*,<sup>72</sup> antes de ocupar el mismo cargo en la Cesariense.

En algunas ocasiones, siguiendo una costumbre que necesariamente no indica la existencia de inestabilidad en los territorios magrebíes,<sup>73</sup> el gobierno de las dos provincias se unían bajo la autoridad de la misma persona, como en el caso de Luceius Albinus, al que se le sumó el gobierno de la Tingitana sobre el de la Mauretaniae Cesariense que tenía previamente,<sup>74</sup> o el de Quintus Sallustius Macrinus, que en la primera década del siglo III fue *proc(uratori) Augg(storum) utriusq(ue) provinc(iae) Mauretaniae*.<sup>75</sup> También la denominación de la Mauretania Tingitana es la que de forma constante aparece reflejada en los homenajes públicos efectuados en la provincia, en especial en los encabezamientos de las entrevistas del procurador con poblaciones moras, y también en las menciones que aparecen en los numerosos diplomas militares encontrados en Marruecos.<sup>76</sup>

La Tingitana prosiguió también siendo el elemento identificador en otros documentos administrativos de la Antigüedad Tardía. Así se la menciona simplemente como la Tingitana, tierra que estaba incorporada a la administración de Hispania, y de la que se precisa que se hallaba “al otro lado del estrecho.”<sup>77</sup> En la lista de provincias de Verona, del año 297, ya aparece adscrita como la séptima provincia de la diócesis de Hispania, con el título más completo de la Mauritania Tingitana.<sup>78</sup> Por su parte Isidoro de Sevilla recoge dos datos que en parte son contradictorios, al reflejar la geografía enumera la Mauritania Tingitana como la última provincia de

---

XVII, 9, 26 donde señala que la planta *Euphorbia* se producía principalmente en la Mauretania (lo hacía en el Atlas marroquí).

69. Sobre los procuradores de la Mauretania Tingitana puede verse el amplio estudio de Hans Georg Pflaum, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, 3 vols. (Paris: Paul Geuthner, 1960) y de una forma más específica J. E. H. Spaul, “Governors of Tingitana,” *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 235-60.

70. CIL. VIII, 9990

71. CIL XII, 1856.

72. CIL II, 4135.

73. Como por el contrario consideró Jérôme Carcopino, *Le Maroc Antique* (Paris: Gallimard, 1943), 238-39.

74. Tacito, *Hist.* II, 58.

75. CIL VIII, 9371.

76. Margarete Roxan, “The Auxilia of Mauretania Tingitana,” *Latomus*, 32 (1976): 833-55; *Roman Military Diplomas, 1985-1993* (London: Institute of Archaeology, 1994).

77. Polem. *Silv. Nom. Prov.*, 4.

78. *Lat. Veron.*, 11.



África, pero al mencionar Hispania señalaba que entre sus provincias se hallaba la Tingitana, que estaba ubicada al otro lado del estrecho.<sup>79</sup> Esta mención de Isidoro será trascendente ya que influirá mucho en las crónicas hispanas medievales.

En el documento de la *Notitia Dignitatum* el nombre aparece siempre reducido al de la Tingitana: así cuando se indica el *comite reii militaris Tingitanae*,<sup>80</sup> cuando en la lista de los *praesides* de Hispania se menciona el de la *Tingitanae* como uno de los siete de la administración de Hispania,<sup>81</sup> de igual forma cuando se menciona el *comite limitum Tingitanae*,<sup>82</sup> y se mencionan las tropas comitatenses (dirigidas directamente por ser el *Comitatus* del gobernador de la provincia) *intra Tingitanae*,<sup>83</sup> Finalmente, en este documento se menciona nuevamente al *Comes Tingitanae* y bajo su autoridad se mencionan un total de ocho destacamentos, con el nombre de sus campamentos de soldados *limitanei*, soldados-agricultores que vivían con sus familias guardando la frontera: el ala de caballería establecida en *Tamuco* (Tamuda) y siete cohortes de infantería destacados en campamentos diversos: *Duga*, *Aulucos* (es decir Ad Lucos), *Castrabariensis*, *Sala*, *Pacatiana*, *Tabernas* y *Friglas*,<sup>84</sup> Este último documento certifica que más que Mauretania incluso, será el nombre administrativo de la Tingitana el que se impondría en esa época desde el exterior.

### El nombre de Marruecos en las fuentes árabes

Hasta la conformación del propio nombre de Marruecos, como identificador del país a partir de la ciudad de Marrakech, debemos partir de la consideración de los dos ámbitos culturales. El primero de ellos es el árabe, que se desarrolla por la identificación y las denominaciones aportadas por los árabes a partir de los siglos VII y VIII. En esos momentos, en las crónicas árabes sobre la conquista ya se hablará de Tánger como una tierra protagonista especial y lugar de referencia, sin duda reflejando no sólo la ciudad sino el conjunto de la propia Tingitana como tal,<sup>85</sup> y también de otra zona meridional a la que se nombra como Al-Sūs (un nombre que nos va a aparecer a partir de ese momento con una etimología desconocida).<sup>86</sup> Será éste un nombre que tendrá bastante potencia al principio pero que luego se irá diluyendo con el tiempo hasta quedar mucho más reducido.<sup>87</sup>

79. Isid., *Hist. Etym.* XIV, 5, 29.

80. *Not. Dig. Occ.* I.

81. *Not. Dig. Occ.* III.; en XXI se cita al *praeses* de la Tingitana como establecido bajo la autoridad del vicario de Hispania.

82. *Not. Dig. Occ.* V.

83. *Not. Dig. Occ.* VII. Se mencionan en concreto siete unidades militares, de ellas cuatro a pie (entre ellas dos de *mauri tonantes*) y tres destacamentos de *equites* (una de arqueros y otra de escuderos).

84. *Not. Dig. Occ.* XXVI.

85. Entre las crónicas árabes referidas a la conquista del Maghreb y de al-Andalus destaca al respecto de esta identificación de Tánger como territorio sinónimo de Marruecos, la antigua Tingitana, el *Ajbar Machmúa*, ed. y trad. de Emilio Lafuente Alcántara (Madrid: Real Academia de la Historia y Geografía, 1867). Aparte de Tánger, será Ceuta la ciudad con un especial protagonismo.

86. Joaquín Vallvé, *La división territorial de la España musulmana* (Madrid: CSIC, 1986), 42 asimilaba las citas de Tánger a las de la antigua (Maure)tanía. En la p. 46 indicaba la extrema dificultad de establecer una etimología para el nombre de Al-Sous, especulando con la existencia de un posible nombre geográfico similar al de *Lixus*.

87. Con anterioridad a nuestra aportación ya Ahmed Siraj, "De Tingi à Dandja: le mystère d'une capitale déchue," *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 281-302 planteó un análisis muy similar al que nosotros ahora desarrollamos, p. 284: "cette prise de conscience de l'ancienneté de la ville est perceptible dans les sources arabes à partir du X siècle. Les auteurs qui ont écrit... parlent souvent de Tanger en tant que région ou province bien définie géographiquement... Cette conception géographique du terme n'est évidemment qu'une survivance d'une terminologie antique, voire même une adoption par les Arabes d'un découpage administratif romain."

El segundo de esos ámbitos culturales será el latino occidental, en especial el hispano por su mayor cercanía geográfica. Éste se reflejara a partir de los textos en latín medieval, que hasta el momento no han sido estudiados en relación a la cuestión que nos ocupa en la presente aportación. Trataremos con brevedad de exponer algunas cuestiones al respecto sin entrar en unas excesivas reiteraciones. En el primero de los casos, el cambio lingüístico-cultural resultaría trascendental, pese al conocimiento más o menos directo del territorio por parte de los nuevos conquistadores árabes. En el segundo, desde la lejanía, se intentaba establecer un término de referencia utilizando la tradición clásica.

El mundo árabe-islámico en principio produjo la simple traslación al árabe de los distintos nombres de territorios o de ciudades. En el caso de Marruecos, las ciudades antiguas con su denominación pasaron el matiz lingüístico de la arabización: así *Septem* se convirtió en *Sabta*, *Tingi* pasó a ser *Tanja*, *Zilil* se convirtió en *Zalul*, *Sala* pasó a ser por aproximación *Salé* y *Volubilis* pasó a denominarse *Walila*. Por el contrario, no deja de ser curioso el que una ciudad tan importante como *Lixus*, que mantuvo su existencia, aparentemente perdió de la toponimia y su nombre medieval sería bien diferente.<sup>88</sup> En lo que respecta a la evolución de los nombres de territorios con posterioridad, en los siglos IX al XI, debemos necesariamente recurrir a las descripciones realizadas por diversos geógrafos árabes orientales, que por lo general desarrollaron el estilo descriptivo en el que se mencionan los países, las distintas ciudades y las distancias de los caminos. El elenco de estas fuentes ofrecen datos muy esquemáticos y por lo general bastante superficiales pues de ellos el único que visitó personalmente Marruecos fue Ibn Ḥawqal en la segunda mitad del siglo X.<sup>89</sup> Sin embargo, ello no quiere decir que los datos por ellos aportados estén exentos de interés.

El territorio comenzó a ser conocido por la identidad de su príncipe o soberano en cada uno de los casos constatables. Interés especial presenta al respecto la descripción del geógrafo oriental Ibn Jurdabih, escrita hacia el año 844, que mencionaba como principal poder político al príncipe Idris que dominaba en las zonas de Tánger y en Fez, que era su residencia, la existencia de un príncipe beréber en *Dar 'a*, donde existía una importante mina de plata. No obstante, pero aún tiene un recuerdo para el pasado en la cita de la ciudad de Ceuta, cuando tuvo en cuenta que su soberano había sido Julián (aunque curiosamente lo cita en tiempo presente), del que no aclara por qué era famoso. Ibn Jurdabih destacaba que los habitantes del reino de Fez eran bereberes, y como otro dato que nos interesa especialmente, señalaba que este Emirato se componía de tres zonas diferentes: el territorio de Tánger, el Sūs el Adnā (o próximo) y el Sūs el-Aqṣā (lejano).<sup>90</sup> Estos datos son bastante coincidentes con los

88. Mariano Arribas Palau, "La arabización de los nombres de ciudades preislámicas de Marruecos," *I Congreso Arqueológico del Marruecos español* (Tetuán: Ed. Cremades, 1954), 485-90; Ahmed Siraj, *L'Image de la Tingitane. L'Historiographie médiévale et l'Antiquité nord-africaine* (Roma: École Française de Rome, 1995).

89. Guillermo Gozalbes Busto y Enrique Gozalbes Cravioto, "Al-Magrib-al-Aksa en los primeros geógrafos árabes orientales," *Al-Andalus-Magreb*, 4 (1996): 239-56; "Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales," *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 47 (1998): 167-85. Trabajamos con las traducciones del árabe realizadas en su día por parte de Guillermo Gozalbes Busto.

90. Ibn Jurdabih, *Kitāb al-masālik-wal-l-mamālik*, Ed. y trad. de M. J. de Goeje, en la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum* (a partir de ahora *BGA*), vol. 4 (Leyden: Brill, 1889); M. Hadj-Sadok, *Description du Maghreb et de l'Europe au III=IX siècle* (Argel: Ed. Carbonel, 1949), texto árabe y trad. francesa, 32-3.

que recoge pocos años más tarde Ibn Fakih al-Hammadani, si bien en ese caso precisa que la capital del Sūs el-Aqṣā era la ciudad de Tarqala (Tarudant).<sup>91</sup> Respecto al Sūs el Adnā, quizás con criterios de cierto reflejo anticuario, en un párrafo indicaba que su medina (capital) era Walila.

Por su parte al-Yaqūbi, que escribió su obra hacia el año 890, ya describía Marruecos como un país en el que el reino idrisí de Fez mostraba su evidente predominio, e ignoraba absolutamente tanto la ciudad como la región de Tánger.<sup>92</sup> En este sentido mencionaba la existencia del principado rifeño de Nekur (en Al-Hoceima), bajo los Banū Ṣalih, y en el reino de Fez mencionaba la existencia de algunas ciudades y ríos, afirmando que el reino de los Idrisíes era muy extenso. Se limitaba a mencionar de pasada el territorio del Sūs, por el contexto parece referirse ambiguamente al próximo, y seguidamente se extendía en la descripción de la ciudad de Siyilmasa, desde donde pasaba a tratar del Sūs-el-Aqṣā, que también estaba dominado por un miembro de la familia idrisí, donde se hallaba la ciudad de Aghmāt en una zona que era particularmente fértil.<sup>93</sup>

De una forma bastante más breve otro de los geógrafos orientales, al-Istajri hacia el año 921, mencionaba de una forma muy resumida los países y simplemente distinguía entre dos zonas como eran Tánger y el Sūs: en el texto mencionaba Nekur, que todavía constituía un principado aparte, Arcila y Basra (poblaciones de las que se precisa que se encontraban en la región de Tánger) y más allá se encontraba el Sūs-el-Aqṣā, una zona que se extendería después de la ciudad de Siyilmasa. En Al-Istajri no se menciona el Sūs-el-Adnā probablemente porque con ese nombre se incluía la propia ciudad y zona de Tánger, y se consideraba que la capital de esa Kora era Fez.<sup>94</sup> Así pues, lo que bien vemos aquí es una asimilación entre Tánger (a la que también se nombre como Sūs-al-Adnā) y la antigua Mauretania Tingitana.<sup>95</sup>

Curiosamente los datos son menos definitivos en dos geógrafos de la segunda mitad del siglo X. En el primero de ellos, el citado Ibn Ḥawqal, la definición de tierras se produce por la mención de las ciudades principales, aunque es cierto que en la descripción de las de Marruecos el dominio de los idrisíes aparece con una presencia relevante; en la zona septentrional, con las ciudades de Tánger, Arcila, Basra y Fez, los habitantes tenían una excelente alimentación y estaban gobernados por los idrisíes. Cuando menciona la ciudad de Siyilmasa indicaba que en dirección Oeste se hallaba el Sūs-el-Aqṣā, que era una kora especialmente floreciente.<sup>96</sup>

Por su parte Al-Muqaddasi, hacia el año 988, inicialmente define como países o territorios principales la península de Al-Andalus, la superior Tahert, Siyilmasa la singular y Tánger la lejana. Fez, que era el centro del Sūs el-Adna”, en la que incluía una gran cantidad de ciudades (entre ellas Tánger, Ceuta, Basra, Arcila o Salé).<sup>97</sup>

91. Ibn Al-Faqih al-Hammadani, *Kitāb al-Buldān*, Ed. de M. J. de Goeje, *BGA*, vol. 5 (Leyden: Brill, 1885), 80 y ss; Hadj-Sadok, 40-1.

92. Siraj, “De Tingi,” 284.

93. Al-Yaqūbi, *Kitāb al-Buldān*, ed. de M. J. de Goeje, *BGA*, vol. 1 (Leyden: Brill, 1885), 355-60.

94. Al-Istajri, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. M. J. de Goeje, *BGA*, vol. 1 (Leyden: Brill, 1873), 36-46.

95. Siraj, “De Tingi,” 284.

96. Ibn Ḥawkal, *Kitāb ṣurat-al-Arḍ*, ed. M. J. de Goeje, *BGA*, vol. 2 (Leyden: Brill, 1873).

97. Al-Muqaddasi, *Aḥsan al-Takāsim fi Mari'fat al-Akālīm*, Ed. M. J. de Goeje, *BGA*, vol. 2 (Leyden: Brill, 1906), 230 y ss.

Más allá de ella se encontraba la kora de Sūs-el-Aqṣā, cuya fortaleza principal era Tarfana, y contaba entre sus ciudades con la de Aghmāt.

Si en Al-Bakri la descripción de los territorios se hará fundamentalmente por las ciudades principales, en al-Idrisi se realizará por “climas,” y en el interior de ellos por la enumeración de las ciudades. Eso sí mencionará la zona del Sūs al-Aqṣā, cuya capital afirma que era Taroudant. Pero ya se había producido una novedad importante que el gran geógrafo menciona: la fundación de Marrakech por parte de Yūsuf ibn Tāchfīn en el año 1077, y su conversión en ciudad capital: “en la época que escribimos, esta ciudad es una de las más considerables del Magreb, puesto que se ha convertido en la capital de los Lamtouna, el centro de su dominio y el hilo que los mantiene unidos.”<sup>98</sup>

Como resultado de esta recogida de datos podemos obtener las siguientes deducciones en relación a este tipo de fuentes:

1.- En las fuentes árabes de los siglos IX y X, los distintos territorios se definen desde el punto de vista político por las autoridades que tenían a su frente, destacando siempre el papel principal de los idrisíes de Fez.

2.- Tres grandes regiones o Koras se definen en el siglo IX en el territorio de Marruecos: el país de Tánger, en la zona septentrional y occidental, heredero más directo de la antigua Tingitana, el Sūs el-Adnā, cuyo centro alguno llega a ubicar en Walila (Volúbilis), representativo del país de Fez o Marruecos central, y finalmente el Sūs-El-Aqṣā, o territorio más lejano del Marruecos meridional, cuya capital era Tarkala.<sup>99</sup>

3.- En el siglo X se producirá la evidente tendencia a reducir a dos grandes koras la visión del territorio, con el país de Fez (debido al papel preponderante de los idrisíes) que abarcará todo el Marruecos septentrional, incluyendo Ceuta y el Rif, y Sūs-el-Aqṣā en la zona meridional occidental. De igual forma, en el siglo X el territorio aparte de la ciudad de Siyilmasa, con su nombre, adoptará una identidad propia.

4.- A partir del siglo XI el predominio en las descripciones geográficas estará representado por los “climas,” como en el caso de Al-Idrisi, y no por otro tipo de organizaciones del territorio.

5.- Desde el siglo XII el panorama de la visión y denominación de los territorios experimentará un notable cambio con el imperio almohade: la ciudad de Marrakech será la que, por su importancia capital, comenzará a marcar la identificación, completada por la propia ciudad de Fez por su tradición, así como por el papel cobrado a partir del siglo XIII con los Banū Marīn.

98. Al-Idrisi, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. francesa de R. Dozy y M. J. de Goeje, reimpresión (Leiden: Brill, 1968), 68 de la ed. y 78 de la trad.

99. Al-Bakri, *Description de l'Afrique septentrionale*, ed. y trad. de M. G. de Slane, 2ª éd. (Paris: Maisonneuve, 1965), 354 de la ed. 305 de la trad. nombra Taroudant con el nombre de Iglī.

### El nombre de Marruecos en las crónicas latinas

El nombre utilizado para los musulmanes en las primeras crónicas latinas a partir del siglo VIII será el de “sarracenos,” en principio con toda la dificultad de distinción entre los distintos componentes de los mismos (árabes, egipcios, beréberes, andalusíes, etc.). En el caso de las crónicas galas, debido a su lejanía de los territorios magrebíes, la dificultad de una identificación más precisa será extrema. Así tanto en sus menciones a episodios en Oriente, como en el caso del ataque árabe a los francos, en la *Chronica Moissaciense*, en la de Fredegario, o en la de Paulo Diacono, los atacantes recibían el nombre entonces usual de los *sarraceni*. Incluso cuando Paulo Diacono, a finales del siglo VIII, informaba del paso a al-Andalus desde Ceuta por parte de las tropas de Tariq, es el término utilizado para los guerreros que protagonizaron el episodio: *eo tempore gens sarracenorum in loco qui Septem dicitur ex Africa transfretantes, universam Hispaniam invaserunt*.<sup>100</sup> Será en las crónicas latinas hispanas en las que, debido a su mayor cercanía, junto a ese uso predominante del genérico de los sarracenos, encontraremos unas mayores precisiones que también en algunas ocasiones se referirán al territorio de Marruecos.

En la *Crónica Mozárabe del 754*, anteriormente llamada *Continuatio Hispana*, encontramos la referencia general a los sarracenos, como denominación de musulmanes pero también mención a los árabes, y a los moros: en este caso como ejemplos no únicos, mencionaba la crónica a los que acompañaban a Tariq en el paso desde Marruecos a al-Andalus,<sup>101</sup> se indicaba el castigo a los que habían provocado saqueos excesivos en el territorio hispano,<sup>102</sup> se refería a que los moros estaban siendo oprimidos en “Libia” (África) por parte de los árabes,<sup>103</sup> o se alude a ellos de una forma muy expresiva en relación con la batalla del río Nabar, producida en Marruecos entre los beréberes (Jariyíes) y los árabes: “los moros, en un gran número, bajan de las montañas para luchar desnudos y ceñidos tan sólo de unos colgantes ante las partes pudendas. Y enzarzados en duro combate junto al río Nabar, al mostrar los moros su negro color sobre unos hermosísimos caballos y rechinar sus dientes, los caballos egipcios al punto se encabritan y emprenden la huida.”<sup>104</sup> Como podemos muy bien ver, nos encontramos ante unas alusiones al color moreno de la piel y a situación de vida problemática en las zonas rurales.

Así pues, en esta crónica latina hispana de mediados del siglo VIII, desde un mayor conocimiento de las realidades en presencia, sí existe distinción entre sarracenos y árabes, respecto a los moros (de Mauretania) de Marruecos. Junto a ello se une una mención geográfica expresa a la conquista árabe de la Mauretania,<sup>105</sup> alusión en la que está inequívocamente incluido Marruecos, y una mención al nombre de la Tingitana, si bien referida al mar, en la tierra de los moros.<sup>106</sup> Junto a lo anterior, la crónica cita el refugio de los árabes en el que denomina como *Septitanum portum*,<sup>107</sup>

100. Paul. Diac., *Hist. Long.* VI, 46.

101. *Crónica Mozárabe de 754*, ed. y trad. de Jose Eduardo López Pereira (Zaragoza: Anubar, 1980), cap. 52

102. *Cronica Mozárabe de 754*, cap. 64.

103. *Ibid.*, 79.

104. *Ibid.*, 84.

105. *Ibid.*, 51

106. *Ibid.*, 84.

107. *Ibid.*, 85.

es decir en el puerto de Ceuta. Así pues, se observa la pervivencia de esa tradición clásica en algunas de las denominaciones.

De las crónicas latinas inmediatamente posteriores,<sup>108</sup> de finales del siglo IX, la *Chronica Profetica* apenas presenta interés para nuestro estudio: en su extrema brevedad conoce nuevamente de forma generalizada a los musulmanes con el nombre de sarracenos, aunque utiliza una vez el nombre plural de los mauros para mencionar a los norteafricanos, y en una ocasión recoge la referencia territorial al África,<sup>109</sup> Por el contrario la *Chronica Albeldense* presenta alguna pequeña novedad en estas cuestiones. Al tratar del paso desde Marruecos de los árabe-bereberes en el año 711 afirma: *terrae sarrazeni evocati Spanias occupant*.<sup>110</sup> Nuevamente en la crónica la denominación común para todos los musulmanes es la de sarracenos, aunque con relativa frecuencia se produce una distinción mucho más específica de los cordobeses (de los andalusíes por tanto), y se produce una curiosa y única referencia a los gétulos<sup>111</sup> (que eran gentes procedentes del Sur de Marruecos o Argelia).

En las dos versiones, la *Ovetense* y la *Rotense* de la Crónica de Alfonso III, de nuevo se manifiesta la lejanía de los cristianos respecto a los territorios africanos. En más de la mitad de las ocasiones la alusión es general a los musulmanes con el calificativo de sarracenos, y secundariamente como caldeos (es decir, árabes). En alguna ocasión aislada se menciona a los andalusíes a los que se consideraba cordobeses, por la capital del Emirato Omeya de Al-Andalus. Existe un episodio concreto referido al Norte de Marruecos, como fue el ataque y saqueo de los normandos contra la ciudad de Nekur, a la que se consideraba como *civitatem Mauretaniae*, afirmando que en ese momento fueron muchos los caldeos que fallecieron.<sup>112</sup> Este episodio del saqueo de la rifeña Nekur por parte de los normandos tendría muchos ecos en momentos posteriores.

Una crónica de valor y de un alcance bastante menor, como es la *Chronica Gothorum Pseudo-Isidoriana*, escrita a finales del siglo XI, contiene sin embargo alguna novedad importante en relación con nuestro estudio. El relato parte de forma extensa de la Historia de la Hispania pre-islámica y del reino godo de España. Siguiendo la tradición de la llamada “división de Constantino” recogía la división por metrópolis del territorio hispano, incluyendo en el territorio hispalense (de Sevilla) la *Tingitana eis mare, quae pertingit usque ad Cadiz. Nam due Tingitanae sunt, ultra mare et hinc*.<sup>113</sup> Poco más tarde recoge, naturalmente alterado, el episodio del ataque de los visigodos del rey Theudis contra “Zaptam” (Ceuta) y del desastre allí sufrido.<sup>114</sup> El nombre de la antigua Tingitana vuelve a aparecer en el momento

108. Sobre las distintas crónicas medievales hispanas, vid. Benjamín Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía española* (Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1947).

109. *Chronica Profetica*, ed. Manuel Gómez Moreno, “Las primeras crónicas de la Reconquista,” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100 (1932): 622 y ss.

110. *Crónica Albeldense*, ed. M. Gómez Moreno, 601.

111. *Ibid.*, 602.

112. *Crónica de Alfonso III*, ed. de Antonio Ubieto, ed. Anubar (Valencia: Anubar, 1971), 50 eversión Ovetense, 51 versión Rotense.

113. *Crónica Pseudo-Isidoriana*, ed. de Antonio Benito (Valencia: Anubar, 1961), 28-9.

114. *Ibid.*, 39.

en el que la crónica trata del Conde Julián,<sup>115</sup> así como el protagonismo al respecto de Ceuta.<sup>116</sup> Pero indudablemente, el mayor interés de la crónica no reside tanto en el recuerdo a la Tingitana, que es mencionada en dos ocasiones, sino en ser el primer texto latino-cristiano conocido que menciona el nombre de Marruecos. Lo hace en un lugar totalmente inesperado, al tratar de la inestabilidad política del Bajo Imperio romano, en ese momento habla de la afección *marrochinas et affricanas partes*.<sup>117</sup>

Esta alusión a las “zonas marroquíes” constituirá una excepción, pues no aparece en las crónicas inmediatamente posteriores. En la crónica llamada *Silense* la referencia con mucho más corriente a los musulmanes será la de “bárbaros” (por beréberes), seguida de la de moros, siendo muy menor ya la referencia a los cordobeses o andalusíes. Sin embargo en ella existen tres referencias a la Tingitana como nombre aplicado a Marruecos: la primera cuando refiere el dominio de los árabes efectuado hasta la última provincia de África como era la Tingitana, la segunda con el viaje realizado por los hijos del rey visigodo Witiza a la provincia Tingitana para entrevistarse con el Conde Julián, y finalmente, en un episodio de la lucha entre cristianos y musulmanes en Al-Andalus se alude a que los cordobeses demandaron ayuda a los tingitanos, por tanto solicitaron auxilio a los marroquíes.<sup>118</sup> Pese a que ya había comenzado a sonar en España el nombre de Marruecos, es cierto que la vieja denominación clásica de Tingitana es la que continúa vigente aunque fuera como un evidente cultismo.

La *Chronica Najerense*, que fue elaborada entre la segunda mitad del siglo XII y los primeros años del siglo XIII, utilizó muchos fragmentos de otras crónicas cristianas anteriores, que terminan llevando a la misma las referencias. En lo que respecta a la denominación de los musulmanes, ya la más frecuente va a ser la de moros, si bien ya perdida en la misma toda relación específica con la antigua Mauretania y con los marroquíes. Junto a ella la mención expresa de los cordobeses, es decir de los andalusíes, existiendo también referencias a los bárbaros (los beréberes), sarracenos y caldeos. Respecto al Norte de África también aquí aparece una curiosa referencia a los gétulos. La Tingitana aparece mencionada como nombre referido a Marruecos en dos ocasiones: en la primera de ellas, en el contexto del paso de los hijos del godo Witiza a negociar con los árabes el intento de restitución en el poder, se menciona *Tingitanam provintiam transfretantes Iuliano comiti*.<sup>119</sup> Mucho más significativo al respecto de la continuidad de los topónimos es que, con respecto a otros episodios del siglo IX, se mencione *totius Mauritaniae barbari*, y también *Thingitanorum presidia*.<sup>120</sup>

Finalizamos este análisis con dos cronistas del siglo XIII, una época en la que, naturalmente, el desarrollo del imperio almohade había transformado las realidades políticas y de las propias denominaciones. El primero de estos cronistas es Rodrigo

---

115. *Ibid.*, 50.

116. *Ibid.*, 51.

117. *Ibid.*, 32-33.

118. *Historia Silense*, ed. de J. Pérez de Urbel y A. González (Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1959).

119. *Crónica Najerense*, Ed. de A. Ubieta (Zaragoza: Anubar, 1985), 43.

120. *Ibid.*, 63.

Ximénez de Rada, el Arzobispo de Toledo. En su *De Rebus Hispaniae* citaba la ciudad africana de *Tingi* al tratar de las negociaciones con los árabes por parte de los hijos del visigodo Witiza<sup>121</sup> y que dieron lugar al paso de los árabes a al-Andalus; citaba a un supuesto personaje llamado Requila, que habría sido conde visigodo de la Tingitana,<sup>122</sup> que volverá a aparecer poco tiempo más tarde en el cargo interviniendo en el paso a Al-Andalus;<sup>123</sup> fantaseaba en falso histórico acerca de que los visigodos poseían en África una provincia llamada Tingitana que estaba compuesta por diez ciudades.<sup>124</sup> En un episodio referido al siglo IX mencionaba en dos ocasiones a Almotaraph como rey de la Tingitana, que se hallaba en tratos con Abderahman II de Córdoba.<sup>125</sup> La Mauritania, como sinónimo de Marruecos, aparece en la referencia a que la conquista árabe subyugó este territorio,<sup>126</sup> y al mencionar el ya referido ataque de los normandos contra Nekur en el Rif.<sup>127</sup> En cualquier caso, mayor interés presenta el que ya en un momento determinado, al tratar de los almohades, el propio nombre de Marruecos se abre paso entre los cristianos hispanos: con el surgimiento de los almohades en la *Marrochis regio*<sup>128</sup> y en otras ocasiones.<sup>129</sup>

La última de las crónicas utilizadas no es latina sino que constituye la primera en castellano medieval, que marca la transición cultural definitiva: la *Crónica General de España*, del círculo real de Alfonso X el Sabio. El repaso de la amplísima crónica permite obtener algunas conclusiones relevantes: la primera de ellas es la cantidad de citas de la ciudad de *Çepta*, por sus amplísimas relaciones con Hispania/Al-Andalus, como lugar de paso del Estrecho, en muchas ocasiones por parte de tropas. La Tingitana aparece mencionada en diversas ocasiones, en la fantasía acerca de la existencia de una provincia visigoda que contaba con diez ciudades,<sup>130</sup> así como en la llamada “división de Constantino” con la que se dice “la tierra de Taniar, la daquend mar, ca dos Taniar es eran aquella sazón, una aquend mar que tenía hasta Caliz, que agora nombre Aliezira, otra allende,”<sup>131</sup> en la llegada del ejército de sirios de Cultum a la tierra de Tánger;<sup>132</sup> otras veces, por el contrario, Tánger aparece como nombre de ciudad.<sup>133</sup> También el nombre de Mauritania tiene alguna presencia en la crónica, como en el episodio del paso de los vándalos a través de Marruecos,<sup>134</sup> o en el tan referido del ataque vikingo contra la ciudad de Nekur.<sup>135</sup>

121. Rodrigo Ximénez de Rada, *De Rebus Hispaniae*, III, 16. *Opera*, ed. de María Dolores Cabanes, (Zaragoza: Anubar, 1985), 62.

122. De Rada, *De Rebus Hispaniae*, III, 18. *Opera*, 64.

123. *Ibid.*, *Opera*, 66.

124. *Ibid.*, 21. *Opera*, 68.

125. *Ibid.*, IV, 21. *Opera*, 95.

126. *Ibid.*, I, 9. *Opera*, 250.

127. *Ibid.*, IV, 14.

128. *Ibid.*, VII, 10. *Opera*, 155.

129. En especial, De Rada, *De Rebus Hispaniae*, VIII, 8; *Opera*, 185, pero también IX, 99, así como *Historia Arabum*, 49: vuelta de Yusuf ibn Tachfin a Marruecos.

130. *Primera Crónica General de España*, 588, ed. de Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán (Madrid: Gredos, 1977), 311.

131. *Ibid.*, 329, 196.

132. *Ibid.*, 588, 335.

133. *Ibid.*, 615, 349; 1078, 750; 1128, 769.

134. *Ibid.*, 373, 212.

135. *Ibid.*, 640, 366.



En cualquier caso, el nombre de Marruecos como identificación del país en la *Crónica General de España* comienza a abrirse paso a partir de la conversión de la ciudad de Marrakech en centro de los almorávides y almohades. Al mencionar a Yusuf ibn Tachfin afirmaba que en todo Marruecos no había existido ningún personaje tan grande como él,<sup>136</sup> más adelante señalaba que el soberano se retiraba a Marruecos desde al-Andalus, contexto que indica claramente el país,<sup>137</sup> se refiere la llegada de noticias a al-Andalus desde Marruecos,<sup>138</sup> en otro caso ciertamente se cita Marruecos como ciudad “cabeça de los moros et mandó llamar a la çibdat metrópoli,”<sup>139</sup> se vuelve a mencionar el paso de Al-Andalus a Marruecos por parte del Emir,<sup>140</sup> o se recoge el nombre de Marruecos como aplicado al conjunto del país.<sup>141</sup>

### Conclusiones

1.- El origen del nombre antiguo de Marruecos fue el de *Mauretania*. Han sido muchos los intentos de buscar para el mismo una etimología exterior, todos ellos muy discutibles, haciéndolo derivar del origen de la denominación de sus habitantes: así para unos significaría los “oscuros,” en derivado de la lengua griega, para otros los “occidentales,” en derivado de la lengua púnica.

2.- El origen del nombre se encuentra en la denominación que se daban a sí mismos los integrantes del principal pueblo confederado del país: los *mauri* o *moros*, que sería la denominación adoptada por los romanos. Se trataba por tanto de un etnónimo, de origen autóctono. A partir de ahí, siguiendo la regla de construcción del nombre de los países, en femenino y con la terminación en *-ia* con significado de “país de,” Marruecos fue conocido con el nombre de Mauretania.

3.- El nombre de Mauretania experimentó un proceso de expansión, pasando a nombrar también el territorio argelino a partir del siglo I a. C., con la expansión política y territorial producida por el rey Bochus I. No obstante, el pueblo de los moros, como circunscrito a los marroquíes, permanecería hasta comienzos de siglo II, extendiéndose con posterioridad de forma creciente como un sinónimo de “africano no romanizado” (o resistente).

4.- Después de la conquista romana en la nueva distribución provincial el territorio marroquí pasó a constituir la provincia romana de Mauretania Tingitana, del nombre de su capital que era la ciudad de *Tingi* (Tánger). Este será el nombre oficial que llevará el Marruecos romano: en ocasiones no se harán unas mayores precisiones respecto al conjunto de Marruecos y Argelia, y aparecerá como la Mauretania o las Mauretancias, al igual que la referencia a los moros se hará cada vez más extensiva y menos precisa territorialmente. Sin embargo, el nombre de Marruecos en todos los documentos oficiales o administrativos será el de Mauretania Tingitana, que tenderá a simplificarse en época tardía en Tingitana.

136. Ibid., 883, 554.

137. Ibid., 885, 556.

138. Ibid., 925, 596.

139. Ibid., 979, 659.

140. Ibid., 1033, 717.

141. Ibid., 1040, 724.

6.- Una vez caído el poder romano, el conjunto de los territorios será nombrado como Mauretania, incluso persistente en el nombre oficial de una provincia de la época bizantina (*Mauretania Secunda*). El nombre de *Mauretania Gadicana*, presente en el Geógrafo Anónimo de Ravena, tampoco parece corresponder a ninguna realidad al menos duradera. Sin embargo, la referencia del nombre de la Tingitana como aplicado al territorio marroquí permanecerá en la tradición hispana que se transmitió al reino visigodo de Toledo, y dejará toda su herencia en el recuerdo de la pertenencia de la provincia Tingitana, a partir del año 285, a la *diócesis Hispaniarum*.

7.- Dada la lejanía territorial, las crónicas latinas hispanas de la Alta Edad Media no tendrán que referirse en muchas ocasiones a Marruecos. Sin embargo, dados los datos que tomaban de episodios más antiguos, de la historia pre-islámica, algunas referencias a la vieja Tingitana se hicieron inevitables, como en el caso de la famosa “división de Constantino,” la hipotética existencia de un dominio visigodo en la Tingitana *trans fretum*, o el episodio del paso de las tropas árabe-bereberes en el año 711 y el Conde Julián. Fuera de estos casos concretos más antiguos, la denominación de Tingitana surge en ocasiones como aplicada a Marruecos en momento presente, pero de una forma puramente excepcional.

8.- En el caso de las fuentes árabes de los siglos IX al XI, encontramos una muy evidente de la antigua Tingitana en el uso del país de *Tanya* o Tánger. La geografía árabe va a dividir el amplísimo conjunto territorial, partiendo inicialmente de la identidad de sus príncipes gobernantes, entre los que predominarán netamente los idrisíes de Fez. Pero desde el punto de vista geográfico se producirá una división en principio tripartita, en el país de Tánger (o antigua Tingitana) en el Norte, el Sūs el-Adnā en la parte central del país, y el Sūs el-Aqsā en la zona más meridional o extrema. La etimología del término Sūs es realmente desconocida, pero la realidad es que con el tiempo se produjo la tendencia a la unificación conceptual de Tánger y el Sūs el-Adnā, aplicando de forma creciente el nombre de Sūs al meridional.

9.- La fundación de la ciudad de Marrakech, en el siglo XI, constituirá el punto de partida de los cambios. Los mismos ya se harán irreversibles, sobre todo de cara al exterior, cuando los almohades conviertan la ciudad meridional marroquí no en su capital única, que en realidad nunca lo fue, pero sí en su lugar de partida fundamental para sus proyectos imperiales. De esta forma, Marrakech comenzará a ser vista desde Europa, y muy en especial desde al-Andalus y desde la España cristiana, como la ciudad y territorio que daba identidad al imperio almohade. Esta concepción fue la base del imperio de Marruecos, y por tanto, el momento en el que de forma definitiva el viejo cultismo del nombre de la Tingitana había perdido totalmente su sentido. Así pues, se desarrollaba un proceso lento por el cual el nombre de Marruecos se impondría al de Fez en la denominación utilizada por los países europeos.

## Bibliografía

- Ajbar Machmúa*, ed. y trad. de Emilio Lafuente Alcántara. Madrid: Real Academia de la Historia y Geografía, 1867.
- Al-Bakri. *Description de l'Afrique septentrionale*, éd. y trad. de Slane, M. G., 2ª éd., Paris: Maisonneuve, 1965.
- Alexandropoulos, Jacques. *Les monnaies de l'Afrique Antique, 400 av. J. C.-40 ap. J. C.*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2007.
- Al-Idrisi. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. francesa de Dozy, R. y de Goeje, M. J., reimpression. Leiden: Brill, 1968.
- Al-Istajri. *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. Goeje, M. J., *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 1. Leyden: Brill, 1873.
- Al-Muqaddasi. *Aḥsan al-Takāsīm fī Maʿrifat al-Akālīm*, Ed. Goeje, M. J., *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 2. Leyden: Brill, 1906.
- Al-Umari. *Masalik el Aḥṣar fī-Mamālik el Amsār*, traduit et annoté avec une introduction par Gaudefroy-Demombynes. Paris: Paul Geuthner, 1927.
- Al-Yaqubi. *Kitāb-al-Buldān*, ed. de Goeje, M. J., *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 1. Leyden: Brill, 1885.
- Anónimo. *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*, ed. de Jiménez de la Espada, Marcos. Madrid: Imprenta Fortanet, 1877.
- Aranegui, Carmen (Dir.). *Lixus 2. Excavaciones en la ladera Sur*. Valencia: Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, 2005.
- Arribas Palau, Mariano. "La arabización de los nombres de ciudades preislámicas de Marruecos." In *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, 485-90. Tetuán: Ed. Cremades, 1954.
- Braithwaite, John. *The History of the revolutions in the Empire of Morocco upon the death of the late emperor Muley Ishmael*. Londres: Printed by J. Darby and T. Browne, 1729.
- Brilliant, Richard. *Gesture and rank in Roman Art*. New Haven: Connecticut Academy of Arts and Sciences, 1963.
- Busnot, Dominique. *Histoire du règne de Moulay Ismail, roi de Maroc, Fez, Tafilet...*, Rouen: G. Behourt, 1714.
- Carcopino, Jérôme. *Le Maroc Antique*. Paris: Gallimard, 1943.
- Chénier, Louis de. *Recherches historiques sur les Maures et Histoire de l'Empire du Maroc*, 3 vols. Paris: Bailly, Royer, 1787.
- Coltelloni-Trannoy, Michelle. *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*. Paris: CNRS, 1997.
- Conrotte, Manuel. "El Sahara marroquí y la Mauritania." *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 53 (1911): 211-228.
- Crawford, Michael H. *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975.
- Crónica Mozárabe de 754*. Ed. y trad. de López Pereira, José Eduardo. Zaragoza: Anubar, 1980.
- Crónica Najerense*. Ed. de Ubieto, Antonio. Zaragoza: Anubar, 1985.
- Crónica Pseudo-Isidoriana*. ed. de Benito, Antonio. Valencia: Anubar, 1961.
- Fréjus, Roland. *Histoire de Muley Arxid, roy de Tafilete, Fez, Maroc et Tarudent avec la relation d'un voyage fait en 1666 vers ce Prince*. Paris: G. Clouzier, 1670.
- Garzón Blanco, Jose Antonio. "Iconografía numismática de las provincias asiáticas y africanas en Trajano, Adriano y Antonino Pio." In *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Museo de la Casa de la Moneda, 171-83. Madrid: De la Casa de la Moneda, 1994.
- Gebbia, Clara. "I Mauri: profilo storico." In *L'Africa romana*, atti del'XV convegno di studio, 11-15 dicembre 2002, Tozeur, 479-504. Roma: Carocci editore, 2004.

- Gómez Moreno, Manuel. "Las primeras crónicas de la Reconquista." *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100 (1932): 562-628.
- Gozalbes Busto, Guillermo y Gozalbes Cravioto, Enrique. "Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XLVII (1998): 167-85.
- \_\_\_\_\_. "Al-Magrib-al-Aksa en los primeros geógrafos árabes orientales." *Al-Andalus-Magreb*, 4 (1996): 239-56.
- Gozalbes-Cravioto, Enrique. "Nuevos datos sobre la colonización fenicia y púnica en el África occidental (Norte de Marruecos)." En *VII Congrès International des études phéniciennes et puniques*, éd. Fantar, Mohammed y Ferjaoui, Abdallah Ferjaoui. Túnez, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Introducción a la Historia del Marruecos Antiguo*, Granada: Ed. Porres, 2017.
- \_\_\_\_\_. "Los orígenes de la monarquía en el Marruecos Antiguo." *Hespéris-Tamuda*, LII (2) (2017): 31-57.
- \_\_\_\_\_. "La relación de Cartago con los Mauri del África occidental (Marruecos)." *Cartagine. Studi e Ricerche*, 1 (2016): 1-12.
- \_\_\_\_\_. "Aspectos y problemas del Marruecos antiguo." *Hespéris-Tamuda*, XLIX (2015): 9-42.
- \_\_\_\_\_. *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2012.
- \_\_\_\_\_. "Nuevos datos sobre la circulación de monedas de cecas hispanas en la Mauritania Tingitana." In *XIV Congreso Nacional de Numismática*, 643-56. Madrid: Museo de la Casa de la Moneda, 2011,
- Gozalbes-García, Helena y Gozalbes-Cravioto, Enrique. "La imagen de Mauretania en las acuñaciones monetarias de la época de Adriano." In *L'Africa romana*, atti del'XX convegno di studio, 26-29 settembre 2013, 811-20. Roma: Carocci editore, 2016.
- Historia Silense*. Ed. de Pérez de Urbel, Justo y González, Antonio. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1959
- Ibn Al-Faqih al-Hammadani. *Kitāb al-Buldān*, Ed. de Goeje, *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 5. Leyden: Brill, 1885.
- Ibn Ḥawkal. *Kitāb šurat-al-Ard*, ed. de Goeje, M. J., *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 2. Leyden: Brill, 1873.
- Ibn Jurdabih. *Kitāb al-masālik-wal-l-mamālik*, Ed. y trad. de Goeje, M. J. en la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum* vol. 4. Leyden: Brill, 1889 (=M. Hadj-Sadok, *Description du Maghreb et de l'Europe au III=IX siècle*. Argel: Ed. Carbonel, 1949, texto árabe y trad. francesa).
- Ioanni Leonis Africani (Juan León el Africano). *De totius Africae Descriptione*, Amberes, 1566; traducción española de Fanjul, Serafin, Juan León el Africano. *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí he visto*. Granada: Legado Andalusi, 1995.
- Kably, Mohammed (dir.). *Histoire du Maroc: réactualisation et synthèse*. Rabat: Institut Royal pour la Recherche sur l'Histoire du Maroc, 2011.
- Mattingly, Harold y Sydenham, Edward Allen. *The Roman Imperial Coinage, vol II Vespasian to Hadrian*. Londres: Spink & Son Ltd., 1926.
- Mazard, Jean. *Corpus Nummorum Nymdiae Mavritaniae*. Paris: Arts et Métiers Graphiques, 1955
- Müller, Carol. *Geographi Graeci Minores*, vol.1. Paris: Didot, 1855.
- Pflaum, Hans Georg. *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, 3 vols. Paris: Paul Geuthner, 1960.
- Pidou de Saint-Olon, F. *Etat present de l'Empire de Maroc*. Paris: M. Brunet, 1694.

- Ponsich, Michel. *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris: CNRS, 1970.
- Posac Mon, Carlos. "Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb." *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1 (1964): 29-76.
- Prado, Juan de. *Relación del viaje espiritual y prodigioso que hizo a Marruecos*. Cádiz: Bartolomé Núñez, 1675.
- Primera Crónica General de España*. Ed. de Menéndez Pidal, Ramón y Catalán, Diego. Madrid: Gredos, 1977.
- Puerto, Francisco de San Juan del. *Misión historial de Marruecos*. Sevilla: Francisco Garay, 1708.
- Rizzi, Cecilia. "Africani a Roma. Testimonianze epigrafiche di età imperiale di `personagi proveniente da Nordafrica." *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 189-207.
- Rodrigo Ximénez de Rada. *Opera*, ed. de Cabanes, Maria Dolores. Zaragoza: Anubar, 1985.
- Roxan, Margarete. *Roman Military Diplomas, 1985-1993*. Londres: Institute of Archaeology, 1994.
- \_\_\_\_\_. "The Auxilia of Mauretania Tingitana." *Latomus*, 32 (1976): 833-55
- Salcedo, Fabiola. *África. Iconografía de una provincia romana*. Roma-Madrid: CSIC, 1996.
- Saint-Amand. *Voyage de Monseigneur le Baron Saint Amand, capitaine de vaisseau, ambassadeur du roi très chrétien vers le roi de Maroc*. Lyon: 1683.
- Sánchez Alonso, Benjamín. *Historia de la Historiografía española*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1944.
- Siraj, Ahmed. *L'Image de la Tingitane. L'Historiographie médiévale et l'Antiquité nord-africaine*. Rome: École Française de Rome, 1995.
- \_\_\_\_\_. "De Tingi à Tandja: le mystère d'une capitale déchue." *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 281-302.
- Spaul, J. E. H. "Governors of Tingitana." *Antiquités Africaines*, 30 (1994): 235-60.
- Terrasse, Henri. *Histoire du Maroc*. 2 vols. Casablanca: Atlantides, 1949-1950.
- Torres, Diego de. *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Sevilla: 1586; edición de García Arenal, Mercedes, Madrid: Casa de Francisco Pérez, 1980.
- Vallvé, Joaquín. *La división territorial de la España musulmana*. Madrid: CSIC, 1986.

ملخص: أسماء المغرب القديمة. من موريتانيا الطنجية إلى المغرب

تعالج هذه المقالة الأصول البعيدة والتطور الطويل الأمد الذي شهدته التسميات المتعلقة بأرض المغرب، وفقا لديناميكياته الإقليمية والبشرية منذ القرن السادس قبل الميلاد حتى القرن الثامن عشر الميلادي. وقد تم الاعتماد في هذه الدراسة على مجموعة متنوعة من المستندات الوثائقية المعززة بمصادر أثرية ونقدية، سواء ما يعود منها إلى مرحلة التاريخ القديم، (يونانية، بونية ورومانية) أو إلى حقبة القرون الوسطى (لاتينية وعربية) أو إلى العصور الحديثة، حيث كانت أغلبها من مصادر أوروبية. الكلمات المفتاحية: توبونيميا (أسماء الأماكن)، موريتانيا، المغرب.

#### **Résumé: Anciens toponymes du Maroc. De la Mauretania Tingitana au Maroc**

Le présent texte explore les origines lointaines et la longue évolution du toponyme du Maroc, *al-Maghrib*, en fonction de ses dynamiques territoriales et humaines depuis le VI<sup>ème</sup> siècle av. J.-C. jusqu'au XVIII<sup>ème</sup> siècle. Pour ce faire, Il prend pour base une impressionnante masse documentaire doublée de sources archéologiques et numismatiques, qu'elles soient antiques (grecques, puniques et romaines), médiévales, (latines et arabes) et enfin modernes, européennes pour l'essentiel.

**Mots-clés: Toponymie, Mauretania, Mauretaniae, Maghrib, Maroc.**

#### **Abstract: Former Toponyms of Morocco. From Mauretania Tingitana to Morocco**

The present text explores the distant origins and the long evolution of the toponym of Morocco, *al-Maghrib*, according to its territorial and human dynamics since the 6th century BC. BC until the XVIII<sup>th</sup> century. To do this, it is based on an impressive mass of documentary lined with archaeological and numismatic sources, they are ancient (Greek, Punic and Roman), medieval, (Latin and Arab,) and finally modern, mostly European.

**Keywords:** Toponymy, Mauretania, Mauretaniae, Maghrib, Morocco.

#### **Resumen: Nombre Antiguo de Marruecos. De La Mauretania Tingitana a Marruecos**

Este artículo explora los orígenes lejanos así como la evolución del topónimo de Marruecos, *al-Maghrib*, en función de su dinámica territorial y humana desde el siglo VI a. C. hasta el siglo XVIII. Para ello, el autor supo movilizar una impresionante masa documental, arqueológica y numismática, ya sea antigua (griega, púnica y romana), medieval,(latina y árabe,) y finalmente moderna, europea en su mayor parte.

**Palabras claves:** Toponimia, Mauretania, Mauretaniae, Maghrib, Marruecos.